	Pruebas de Acceso a enseñanzas universitarias oficiales de Grado Castilla y León	ASIGNATURA GRIEGO II
---	---	---------------------------------

Antología de textos de Griego II de las PAEU de Castilla y León (Esopo, Isócrates, Jenofonte)

Parte I: ESOPPO

La primera parte de la antología incluye una selección de las fábulas más breves de Esopo (4.150 palabras griegas) precedida de una sucinta presentación de su origen y significado. Se trata de textos cortos, que presentan historias completas en una sintaxis relativamente simple y que además necesitan poca o ninguna contextualización y se prestan, pese a su aparente sencillez, al comentario y debate.

1. La persona

La primera referencia que tenemos de Esopo es arqueológica y la debemos a un feliz hallazgo, un *kylix* ático de figuras rojas, datado ya en torno al 470 a.C. que representa en medallón central al famoso fabulista, con una desproporcionada cabeza hablando con una zorra, quizás el animal más popular de sus fábulas. La vasija se encuentra hoy en los Museos Vaticanos, concretamente en el Museo Gregoriano Etrusco:



La primera mención histórica de Esopo (Αἴσωπος) aparece en

Heródoto II.134 y lo presenta como un conocido fabulista que se convirtió en esclavo de un tal Jadmón, un samio que vivió en los tiempos del faraón Amasis II (570-526 a.C.) poco antes de la conquista persa de Egipto. La tradición posterior tanto griega como romana lo presentan como de origen tracio o frigio, disparidad que podría solventarse si pensamos en el estrecho parentesco que muchos estudiosos establecen entre ambos pueblos. Por otra parte, dado que Calímaco lo presenta como natural de Sardes en sus yambos (ὁ Σαρδηνὸς), podría pensarse en efecto que procedía de esta ciudad de Lidia (vecina de Frigia), de donde procedía el también esclavo Alcmán, que triunfó como poeta coral en Esparta. Como vemos el caso de esclavos orientales que hicieron fortuna con sus amos griegos no debía de ser muy inusual en época arcaica.

En cualquier caso, Esopo debía de ser ya muy popular en tiempos de Heródoto, que se refiere a él de pasada, presuponiendo que era conocido por sus lectores. Esta impresión viene corroborada además por las diversas menciones a Esopo que aparecen, por ejemplo, en varias comedias de Aristófanes o el *Fedón* de Platón, ya en la segunda mitad del siglo V, y que nos hacen pensar que por esa época debía circular ya una colección de fábulas a su nombre.

La fama de Esopo y sus fábulas no hace más que aumentar a lo largo del siglo IV, cuando se le incluye dentro de los siete sabios griegos y se erigen de él varias estatuas, la más conocida por el famoso escultor Lisipo en tiempos de Alejandro Magno (citada en la antología planudea), con la que algunos relacionan un busto giboso y deforme del fabulista conservado en la Villa Albani, que es de época romana y que tal vez no represente sino a algún bufón o enano de época antonina:



En cualquier caso, la popularidad del personaje, pareja a la de las fábulas que circulaban bajo su nombre, culminó a principios de la época imperial con una legendaria *Vida de Esopo*, que al igual que ocurrió con otros grandes autores míticos de la literatura griega (piénsese en la *Vida de Homero*), recreaba la vida del personaje haciéndolo protagonista de una divertida ficción. No hay por ello que dar crédito a esta *Vida*, que sin embargo presenta a Esopo como frigio cautivo en Samos.

2. El carácter literario de la fábula

Las fábulas atribuidas a Esopo, consideradas modernamente los primeros microrrelatos de la tradición occidental, tienen un origen oriental, como tantos géneros de la literatura griega, que hay que buscar en la antigua Mesopotamia, donde los animales muchas veces son protagonistas de pequeñas historias edificantes. Se trata sin embargo de tradiciones en gran medida orales, para las que resulta inadecuado establecer autorías, en la medida en la que son constantemente ampliadas y enriquecidas hasta formar un repertorio de historias intemporal, apropiado y expandido por gran número de pueblos. Es esta intemporalidad la que hace que podamos buscar paralelos para las fábulas de Esopo en tradiciones atestiguadas más tardíamente, como el

Panchatantra indio, recopilado antes de nuestra era, o el *Kalila wa Dimna* de época árabe (y su famosa traducción castellana en tiempos de Alfonso X): al igual que con el caso de Simbad el marino, sería absurdo postular que los viajes del famoso marino de Basora del siglo IX dependen del modelo de Odiseo, pese a sus evidentes paralelos. Se trata pues de milenarias tradiciones orales, que pese a sus puntos de contacto, mantienen su autonomía, de forma que testimonios muy tardíos permiten iluminar retrospectivamente versiones anteriores. Un buen ejercicio para las clases, a fin de hacer comprender al alumno la naturaleza y función de estos textos, consistiría en buscar paralelos de las mismas historias en las distintas tradiciones e intentar explicar las razones de las divergencias.

Pero más allá de la tradición fabulística oriental, la fábula griega tiene también su propia tradición interna, que empieza tradicionalmente con la fábula del halcón y el ruiseñor que recoge Hesíodo en su obra *Los trabajos y los días*, vv. 202-212:

Ahora contaré una fábula a los reyes, aunque sean Sabios.

Así habló un halcón a un ruiseñor de variopinto cuello mientras le llevaba muy alto, entre las nubes, atrapado con sus garras. Éste gemía lastimosamente, ensartado entre las corvas uñas y aquel en tono de superioridad le dirigió estas palabras: «¡Infeliz! ¿Por qué chillas? Ahora te tiene en su poder uno mucho más poderoso. Irás a donde yo te lleve por muy cantor que seas y me servirás de comida si quiero o te dejaré libre. ¡Loco es el que quiere ponerse a la altura de los más fuertes! Se ve privado de la victoria y además tiene que sufrir vejaciones, es maltratado».

Así dijo el halcón de rápido vuelo, ave de amplias alas.

A Hesíodo siguen otros líricos arcaicos como Arquíloco o Semónides, que recogen también fábulas en sus poemas y nos hacen plantear ya de entrada el problema del modelo formal en el que se expresaron las primeras fábula griegas, que era el mismo del de buena parte de la literatura sapiencial arcaica: el verso. Las sociedades arcaicas griegas, hasta las guerras médicas, básicamente no conocían otra expresión literaria que no fuera la poesía oral y es por lo tanto de suponer que Esopo expresara en verso sus fábulas, dotándolas así del ritmo necesario para que se convirtieran en parte esencial del folclore popular. Esta reflexión plantea el problema de la autenticidad de la colección de fábulas esópicas que ha llegado hasta nosotros, ya que se trata de textos en prosa.

3. La autenticidad de las fábulas de Esopo

El problema de la autenticidad de la colección esópica es una cuestión irresoluble. La lengua en la que se nos han transmitido los textos sin duda no es la de la época del autor, sino posterior, pero parece difícil datarla o situarla en un momento histórico concreto, ya que contamos con distintas versiones de los textos de la colección que parecen irreductibles a un mismo origen y que han llevado a editores como August Hausrath y Herbert Hunger (cuya edición *Corpus fabularum aesopicarum*, Leipzig 1957-1959, que seguimos al presentar aquí el texto) a editar todas las variantes yuxtapuestas, sin pretender armonizarlas. Además, a la hora de datar los autores arcaicos, la lengua es un criterio engañoso, como muestra el ejemplo de Homero y otros menos conocidos como el laconio de Alcman, que investigaciones recientes, contra la *traditio recepta* que lo databa en la época de su autor en el siglo VII a.C., sitúan en la Esparta del siglo II a.C.

Por otra parte, la propia existencia histórica del autor nada garantiza con respecto a la paternidad de las obras que circulan bajo su nombre, tal como muestra palpablemente el caso de Teognis, que, a pesar de reivindicar la paternidad de sus poemas con la mención de su propio nombre, no pudo evitar que la colección de sus dísticos se contaminara con la inclusión de poemas de otros autores contemporáneos o anteriores. En el caso de Esopo cabe hacer la misma reflexión, pues la colección de fábulas que circulaban bajo su nombre era por definición abierta a interpolaciones y cambios. Y el hecho de que a Esopo se atribuyan toda serie de chistes (γελοῖα), anécdotas y proverbios, nos hace pensar que el autor, más allá de su historicidad, se convirtió simplemente en etiqueta cómoda bajo la que situar toda la tradición fabulística. Un destino al que todos los πρώτοι εὐρεταί estaban destinados. De nuevo sale a colación el caso de Homero, al que se atribuyó una buena parte de la tradición poética hexamétrica que sin duda no era suya, como lo prueba el caso de los llamados *Himnos Homéricos*.

Dicho esto, es evidente que no debemos tanto intentar establecer una autoría a nuestra colección de fábulas esópicas, cuanto determinar el momento en el que aproximadamente se formó nuestra colección. Y en este sentido, aparte de las referencias a colecciones de fábulas ya en el siglo V, la primera información fiable que encontramos se halla en las famosas *Vidas de los sofistas* de Diógenes Laercio V.80, según el cual sería Demetrio de Falero, discípulo de Aristóteles, gobernador macedonio de Atenas (317-307 a.C.) y verdadero fundador de la Biblioteca de Alejandría, el responsable de realizar la primera antología de las fábulas esópicas. He aquí una estatua moderna del personaje colocada a la entrada de la reconstruida Biblioteca de Alejandría:



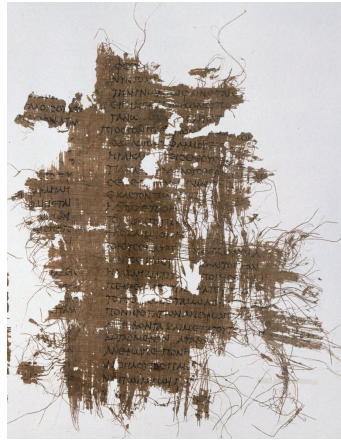
Sería pues, en las postrimerías del siglo IV a.C. cuando Demetrio, llevado del afán enciclopédico de su maestro, habría prosificado la rica tradición fabulística atribuida a Esopo y creado la primera de las colecciones de sus fábulas, de la que depende sin duda el presente texto. Significativamente las fábulas iban seguidas de moralejas, del mismo modo que la colección de tipos atenienses recopilada por el más famoso discípulo de Aristóteles, Teofrasto, en sus famosos *Caracteres*.

4. El carácter social y educativo de la fábula y su éxito posterior

Esta presencia de moralejas al final de cada fábula sirve para interpretar el sentido de la historia y darle un valor moral. Esta es una razón para explicar el éxito de las fábulas en la educación escolar, además del lenguaje sencillo y directo que sirvió durante siglos para el estudio de la gramática clásica a alumnos griegos que se apartaban en su lenguaje cotidiano de los modelos áticos. No obstante, hay que decir que aunque algunas fábulas, que denuncian el poder de los poderosos y vicios morales, son perfectamente adecuadas para la escuela, otras en cambio ofrecen un mensaje más dudoso, poco edificante. En todo caso, el uso de animales en vez de personajes históricos para denunciar ciertos vicios de la sociedad acerca a la fábula esópica a la amable denuncia social de los tipos humanos de la Comedia Nueva de Menandro y la aparta de la virulenta invectiva de la Comedia Antigua, que ponía bajo la picota a los hombres públicos de la época.

La influencia que la fábula esópica tuvo en la tradición posterior es inmensa y baste señalar nombres como Fedro y Babrio (a veces traducidos con Esopo) ya en época romana, para darnos cuenta de su

enorme éxito. Es, de hecho, en época romana, concretamente en el siglo I d.C., cuando tenemos que datar el ejemplar más antiguo que poseemos de esta colección, un papiro de la Biblioteca Universitaria John Rylands de Manchester, del que procede la siguiente reproducción:

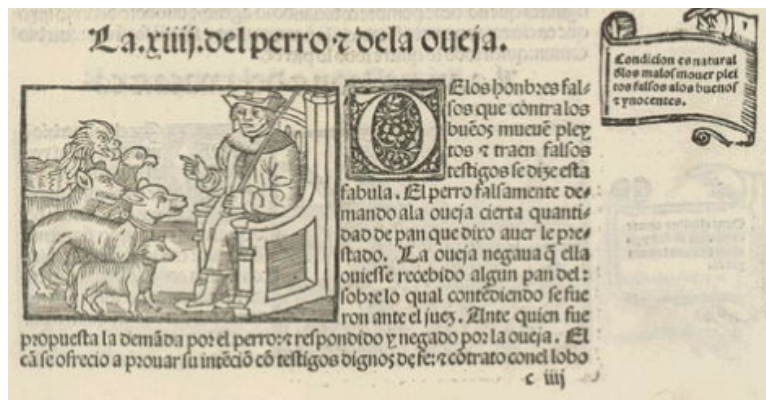


En época bizantina no faltaron tampoco imitadores de Esopo así como responsables de diversas antologías y versiones cuyo origen es difícil trazar. Lo mismo ocurre en el Occidente medieval con la larga descendencia de Fedro. Ambas, a su vez, contaminadas por la influencia de las fábulas orientales de origen indio, que llegaron a Bizancio y a Occidente por intermediación de los árabes. Entre los bizantinos hay que destacar sobre todo el *Stephanites e Ichneulates* del siglo XI, basado en la tradición del *Kalila wa Dimna* árabe.

Durante el humanismo las fábulas esópicas se convirtieron en libro preceptivo en las Universidades, no solo por su bondad didáctica, sino también por sus posibilidades simbólicas. De hecho, el primer incunable de la literatura griega es la traducción que Rinuccio Aretino realizó entre 1446 y 1448 de las *Vidas y fábulas de Esopo*, impresa por Bono Accursio en Milán sobre el año 1478. Conocieron mucho éxito las ediciones realizadas por Heinrich Steinhöwel (1412-1482), que tuvo múltiples reimpresiones, y de la que proceden también las versiones castellanas más antiguas. La primera, muy difundida en España, es la famosa *Vida del Ysopet con sus fabulas hystoriadas*, impresa en Zaragoza por el alemán Johan Hurus en 1482 (ejemplar único que se conserva en la Biblioteca del Seminario Metropolitano de Pamplona). Hay otras posteriores, todas ellas decoradas con múltiples xilografías, como esta que representa a Esopo, de la edición de Zaragoza de 1489:



o esta otra xilografía ilustrando la fábula «El perro y la oveja», del *Libro del sabio [et] clarissimo fabulador Ysopu*, impreso de Sevilla por J. Cronberger en 1521:



Como vemos, esta colección se prestaba a ser acompañada por abundantes ilustraciones. El ejemplar más bella y ricamente ilustrado es un manuscrito florentino de 1480, conocido como el Esopo Medici, actualmente en Biblioteca Pública de Nueva York (Spencer Collection). Las iluminaciones son de Mariano del Buono y el llamado Maestro del Jenofonte de Hamilton. Reproducimos aquí las páginas 2 y 9:



8



A pesar de su éxito durante el Renacimiento, no fue sino hasta la época de Jean La Fontaine (1621-1695) cuando se hizo una reivindicación moderna de la fábula que inspiró todo un renacimiento del folclore nacional en muchos países europeos y se convirtió en detonante último de la famosa *Querelle* de los antiguos y modernos. Los cuentos de Perrault (1628-1703) son otras de las obras más importantes de este movimiento que reivindicaba la literatura moderna y nacional precisamente tomando como inspiración el noble y humilde género de la fábula griega. Fueron legión los imitadores de La Fontaine, pero baste aquí señalar entre nosotros a Félix María de Samaniego (1745-1801) y Tomás de Iriarte (1750-1791), cuyas fábulas pueden de nuevo compararse con las de Esopo con el fin también de profundizar en un aspecto no menor de la tradición literaria española, injustamente olvidado en favor de la tradición narrativa, teatral y poética.

Bibliografía española de referencia

GARCÍA GUAL, CARLOS, «La fábula esópica: estructura e ideología de un género popular», *Estudios ofrecidos a Emilio Alarcos Llorach*, Vol. 1, 1977, págs. 309-322.

GARCÍA GUAL, CARLOS – BÁDENAS DE LA PEÑA, Pedro – LÓPEZ FACAL, Javier, *Fábulas de Esopo, Vida de Esopo, Fábulas de Babrio*, Madrid, Gredos 1978.

GONZÁLEZ SUÁREZ, Manuel, *Vida de Esopo*, Madrid, Ediciones Clásicas 2011.

LÓPEZ CASILDO, Gonzalo, *Esopo, Fábulas*, Madrid, Alianza Editorial 1998.

MARTÍN GARCÍA, Francisco – RÓSPIDE LÓPEZ, Alfredo, *Fábulas esópicas*, Madrid, Editorial Alba, 1989.

MOROCHO GAYO, G. – NIETO IBÁÑEZ, J.M. – NODAR DOMÍNGUEZ, A., *Esopo y Babrio: antología de fábulas griegas*, León, Servicio de Publicaciones de la Universidad de León 1994.

RODRÍGUEZ ADRADOS, Francisco, *Historia de la fábula greco-latina. Volumen I: Introducción y de los orígenes a la edad helenística*, Madrid, Editorial de la Universidad Complutense 1979.

RODRÍGUEZ ADRADOS, Francisco, «La fábula griega como género literario», *Estudios de forma y contenido sobre los generos literarios griegos*, Cáceres 1982, págs. 33-46.

RODRÍGUEZ ADRADOS, Francisco, «Mito y fábula», *Emerita* 61.1 (1993) 1-14.

RODRÍGUEZ ADRADOS, Francisco, *De Esopo al Lazarillo*, Huelva 2005.

TEXTOS

Edición: August Hausrath y Herbert Hunger, *Corpus fabularum aesopicarum*, Leipzig 1957-1959. La selección que sigue respeta el número de orden de la edición, que varía bastante entre unas ediciones y otras, aunque es muy fácil encontrar las correspondencias por los títulos en la red.

12. ΑΛΩΠΗΞ ΚΑΙ ΠΑΡΔΑΛΙΣ

άλωπηξ καὶ πάρδαλις περὶ κάλλους ἤριζον. τῆς δὲ παρδάλεως παρ' ἕκαστα τὴν τοῦ σώματος ποικιλίαν προβαλλομένης ἡ άλωπηξ ὑποτυχοῦσα ἔφη· «καὶ πόσον ἐγὼ σοῦ καλλίων ὑπάρχω, ἥτις οὐ τὸ σῶμα, τὴν δὲ ψυχὴν πεποίκιλμαι;»

ὁ λόγος δηλοῖ, ὅτι τοῦ σωματικοῦ κάλλους ἀμείνων ἐστὶν ὁ τῆς διανοίας κόσμος.

15a. ΑΛΩΠΗΞ ΚΑΙ ΒΟΤΡΥΣ

άλωπηξ λιμώττουσα ὡς ἐθεάσατο ἀπὸ τινος ἀναδενδράδος βότρουας κρεμαμένους, ἠβουλήθη αὐτῶν περιγενέσθαι καὶ οὐκ ἠδύνατο. ἀπαλλαττομένη δὲ πρὸς ἑαυτὴν εἶπεν· «ὄμφακές εἰσιν.»

οὕτω καὶ τῶν ἀνθρώπων ἔνιοι τῶν πραγμάτων ἐφικέσθαι μὴ δυνάμενοι δι' ἀσθένειαν τοὺς καιροὺς αἰτιῶνται.

15b. ΑΛΩΠΗΞ ΚΑΙ ΜΥΣ

άλωπηξ ἐν κρεβαττίνῃ βότρουας πεπείρους ἰδοῦσα ἤμελλε φαγεῖν, ἐν ὕψει δὲ ὄντας οὐκ ἠύπόρει φαγεῖν. μῦς δὲ ἰδὼν ταύτην ἐμειδίασεν εἰπὼν· «οὐδὲν τρώγεις.» ἡ δὲ άλωπηξ μὴ θέλουσα ἠττηθῆναι πρὸς τοῦ μυὸς ἔφη· «ὄμφακές εἰσιν.»

ὅτι τοὺς πονηροὺς καὶ μὴ βουλομένους πείθειν τὸν λόγον ὁ μῦθος ἐλέγχει.

20. ΑΛΩΠΗΞ ΚΑΙ ΚΡΟΚΟΔΕΙΛΟΣ

άλωπηξ καὶ κροκόδειλος περὶ εὐγενείας ἤριζον. πολλὰ δὲ τοῦ κροκοδείλου διεξιόντος περὶ τῆς τῶν προγόνων λαμπρότητος καὶ τὸ τελευταῖον λέγοντος, ὡς γεγυμνασιαρχηκότων ἐστὶ πατέρων, ἡ άλωπηξ ὑποτυχοῦσα ἔφη· «ἀλλὰ κὰν σὺ μὴ εἴπης, ἀπὸ τοῦ δέρματος φαίνη, ὅτι ἀπὸ πολλῶν εἰ γυμνασμάτων.»

οὕτω καὶ τῶν ψευδολόγων ἀνθρώπων ἔλεγχός ἐστι τὰ πράγματα.

21. ΑΛΙΕΙΣ

άλιείς ἐπ' ἄγραν ἐξελθόντες καὶ πολὺν χρόνον κακοπαθήσαντες οὐδὲν συνέλαβον, καθεζόμενοι δὲ ἐν τῇ νηὶ ἠθύμουν. ἐν τοσοῦτῳ δὲ θύννος διωκόμενος καὶ πολλῷ τῷ ῥοίζῳ φερόμενος ἔλαθεν εἰς τὸ σκάφος ἐναλλόμενος. οἱ δὲ συλλαβόντες αὐτὸν καὶ εἰς τὴν πόλιν ἐλάσαντες ἀπημπόλησαν.

οὕτῳ πολλάκις ἂ μὴ τέχνη παρέσχε, ταῦτα τύχη διεβράβευσεν.

27. ΑΛΩΠΗΞ ΠΡΟΣ ΜΟΡΜΟΥΚΕΙΟΝ

άλωπηξ εἰσελθοῦσα εἰς πλάστου ἐργαστήριον καὶ ἕκαστον τῶν ἐνόντων διερευνῶσα ὡς περιέτυχε τραγωδοῦ προσωπεῖω, τοῦτο ἐπάρασα εἶπεν· «οἴα κεφαλὴ ἐγκέφαλον οὐκ ἔχει.»

ὁ λόγος εὐκαιρος πρὸς ἄνδρα μεγαλοπρεπῆ μὲν σῶματι, κατὰ ψυχὴν δὲ ἀλόγιστον.

41. ΑΛΩΠΗΞ ΚΑΙ ΚΥΩΝ

άλωπηξ εἰς ἀγέλην προβάτων εἰσελθοῦσα θηλαζόντων τῶν ἀρνίων ἐν ἀναλαβομένη προσεποιεῖτο καταφιλεῖν. ἐρωτηθεῖσα δὲ ὑπὸ κυνός· «τί τοῦτο ποιεῖς;» «τιθηνοῦμαι αὐτό», ἔφη, «καὶ προσπαίζω.» καὶ ὁ κύων ἔφη· «καὶ νῦν, ἂν μὴ ἀφῆς τὸ ἀρνίον, τὰ κυνῶν σοι προσοίσω.»

πρὸς ἄνδρα ῥαδιουργὸν καὶ μωροκλέπτην ὁ λόγος εὐκαιρος.

43. ΒΑΤΡΑΧΟΙ

βάτραχοι δύο ξηρανθείσης αὐτῶν τῆς λίμνης περιήεσαν ζητοῦντες ποῦ καταμεῖναι. ὡς δὲ ἐγένοντο κατὰ τι φρέαρ, ὁ ἕτερος συνεβούλευεν ἀμελετήτως καθάλλεσθαι. ὁ δὲ ἕτερος ἔλεγεν· «ἐὰν οὖν καὶ τὸ ἐνθάδε ὕδωρ ξηρανθῆ, πῶς δυνησόμεθα ἀναβῆναι;»

ὁ λόγος ἡμᾶς διδάσκει μὴ ἀπερισκέπτως προσέρχεσθαι τοῖς πράγμασιν.

45. ΒΟΕΣ ΚΑΙ ΑΞΟΝΕΣ

βόες ἄμαξαν εἶλκον. τοῦ δὲ ἄξονος τρίζοντος ἐπιστραφέντες οὗτοι ἔφασαν πρὸς αὐτόν· «ὦ οὔτος, ἡμῶν τὸ ὄλον βάρος φερόντων σὺ κέκραγας;»

οὕτῳ καὶ τῶν ἀνθρώπων ἔνιοι ἐτέρων μοχθούντων αὐτοὶ προσποιοῦνται κάμνειν.

58. ΓΥΝΗ ΚΑΙ ΟΡΝΙΣ

γυνὴ χήρα ὄρνιν ἔχουσα καθ' ἐκάστην ἡμέραν ὦν

τίκτουσαν υπέλαβεν, ότι, εάν πλείονα αὐτῇ τροφήν παραβάλῃ, καὶ δις τῆς ἡμέρας τέξεται. καὶ δὴ τοῦτο αὐτῆς ποιούσης συνέβη τὴν ὄρνιν πίονα γενομένην μηκέτι μηδὲ ἅπαξ τεκεῖν.

ὁ λόγος δηλοῖ, ὅτι πολλοὶ τῶν ἀνθρώπων διὰ πλεονεξίαν περιπτοτέρων ἐπιθυμοῦντες καὶ τὰ παρόντα ἀπόλλουσιν

59. ΓΑΛΗ

γαλῆ εἰσελθοῦσα εἰς χαλκῆος ἐργαστήριον τὴν ἐκεῖ κειμένην ῥίνην περιέλειχε. συνέβη δὲ ἐκτριβομένης τῆς γλώττης πολὺ αἷμα φέρεσθαι. ἡ δὲ ἐτέρπετο ὑπονοοῦσά τι τοῦ σιδήρου ἀφαιρεῖσθαι, μέχρι παντελῶς ἀπέβαλε τὴν γλώτταν.

ὁ λόγος εἴρηται πρὸς τοὺς ἐν φιλονεικίαις ἑαυτοὺς καταβλάπτοντας.

60. ΓΕΡΩΝ ΚΑΙ ΘΑΝΑΤΟΣ

γέρων ποτὲ ξύλα κόψας καὶ ταῦτα φέρων πολλὴν ὁδὸν ἐβάδιζε. διὰ δὲ τὸν κόπον τῆς ὁδοῦ ἀποθέμενος τὸ φορτίον τὸν Θάνατον ἐπεκαλεῖτο. τοῦ δὲ Θανάτου φανέντος καὶ πυθομένου, δι' ἣν αἰτίαν αὐτὸν ἐπεκαλεῖτο, ἔφη· «ἵνα τὸ φορτίον ἄρῃς.»

ὁ λόγος δηλοῖ, ὅτι πᾶς ἄνθρωπος φιλοζωεῖ, κἂν δυστυχῆ λίαν.

62. ΓΕΩΡΓΟΣ ΚΑΙ ΟΦΙΣ

γεωργὸς χειμῶνος ὥραν ὄφιν εὐρῶν ὑπὸ κρύους πεπηγότα τοῦτον ἐλεήσας καὶ λαβὼν ὑπὸ κόλπον ἔθετο. θερμανθεὶς δὲ ἐκείνος καὶ ἀναλαβὼν τὴν ἰδίαν φύσιν ἔπληξε τὸν εὐεργέτην καὶ ἀνείλε. ὁ δὲ θνήσκων ἔλεγε «δίκαια πάσχω τὸν πονηρὸν οἰκτεῖρας.»

ὁ λόγος δηλοῖ, ὅτι ἀμετάθετοί εἰσιν αἱ πονηρίαι, κἂν τὰ μέγιστα φιλανθρωπεύονται.

64.ΚΥΝΟΔΗΚΤΟΣ

δηχθεὶς τις ὑπὸ κυνὸς περιῆει ζητῶν τὸν ἰασόμενον. εἰπόντος δὲ τινος [οὕτως] ὡς ἄρα δέοι αὐτὸν ἄρτω τὸ αἷμα ἐκμάξαντα τῷ δακόντι κυνὶ βαλεῖν, ὑποτυχὼν ἔφη· «ἀλλ' ἐὰν τοῦτο πράξω, δεήσει με ὑπὸ πάντων τῶν ἐν τῇ πόλει κυνῶν δάκνεσθαι.»

οὕτω καὶ ἡ τῶν ἀνθρώπων πονηρία δελεαζομένη ἔτι μᾶλλον ἀδικεῖν παροξύνεται.

71. ΔΡΥΣ ΚΑΙ ΚΑΛΑΜΟΣ

δρῦς καὶ κάλαμος ἤριζον περὶ ἰσχύος. ἀνέμου δὲ σφοδροῦ γενομένου ὁ μὲν κάλαμος σαλευόμενος καὶ συγκλινόμενος ταῖς τούτου πνοαῖς τὴν ἐκρίζωσιν ἐξέφυγεν, ἡ δὲ δρῦς δι' ὅλου

ἀντιστάσα ἐκ ῥιζῶν κατηνέχθη.

ὁ λόγος δηλοῖ, ὅτι οὐ δεῖ τοῖς κρείττοσιν ἐρίζειν.

89.3. ΟΡΝΙΣ ΧΡΥΣΟΤΟΚΟΣ

ὄρνιθά τις εἶχεν ὡὰ χρυσᾶ τίκτουσαν· καὶ νομίσας ἔνδον αὐτῆς ὄγκον χρυσίου εἶναι κτείνας εὔρηκεν ὁμοίαν τῶν λοιπῶν ὄρνιθων. ὁ δὲ ἀθρόον πλοῦτον ἐλπίσας εὐρήσειν καὶ τοῦ μικροῦ ἐστέρηται ἐκείνου.

ὁ μῦθος δηλοῖ, ὅτι δεῖ τοῖς παρούσιν ἀρκεῖσθαι καὶ τὴν ἀπλησίαν φεύγειν

93. ΟΝΟΣ ΠΑΙΖΩΝ

ἔχων τις κύνα Μελιταῖον καὶ ὄνον διετέλει ἀεὶ τῷ κυνὶ προσπαίζων· καὶ δὴ, εἴ ποτε ἔξω δειπνοίῃ, ἐκόμιζέ τι αὐτῷ καὶ προσιόντι καὶ σαίνοντι παρέβαλλεν. ὁ δὲ ὄνος φθονήσας προσέδραμε καὶ σκιρτῶν ἐλάκτισεν αὐτόν. καὶ ὃς ἀγανακτήσας ἐκέλευσε παίοντας αὐτόν ἀπαγαγεῖν καὶ τῇ φάτνῃ προσδήσαι.

ὁ λόγος δηλοῖ, ὅτι οὐ πάντες πρὸς πάντα πεφύκασιν.

95. ΕΧΙΣ ΚΑΙ ΡΙΝΗ

ἔχισ εἰσελθὼν εἰς χαλκουρογοῦ ἐργαστήριον παρὰ τῶν σκευῶν ἔρανον ἤπει· λαβὼν δὲ παρ' αὐτῶν ἤκε πρὸς τὴν ῥίνην καὶ αὐτὴν παρεκάλει δοῦναί τι αὐτῷ. ἡ δὲ ὑποτυχοῦσα εἶπεν· «ἀλλ' εὐήθης εἶ παρ' ἐμοῦ τι ἀποίσεσθαι οἰόμενος, ἥτις οὐ διδόναι, ἀλλὰ λαμβάνειν παρὰ πάντων εἴωθα.»

ὁ λόγος δηλοῖ, ὅτι μάταιοί εἰσιν οἱ παρὰ φιλαργύρων τι κερδαίνειν προσδοκῶντες.

105. ΕΡΜΗΣ

Ζεὺς Ἑρμῆ προσέταξε πᾶσι τοῖς τεχνίταις ψεύδους φάρμακον χέαι. ὁ δὲ τοῦτο τρίψας καὶ μέτρον ποιήσας ἴσον ἐκάστω ἐνέχεεν. ἐπεὶ δὲ μόνου τοῦ σκυτέως ὑπολειφθέντος πολὺ φάρμακον κατελείπετο, λαβὼν ὅλην τὴν θυίαν κατ' αὐτοῦ κατέχεεν. ἐκ τούτου συνέβη τοὺς τεχνίτας πάντας ψεύδεσθαι, μάλιστα δὲ πάντων τοὺς σκυτέας.

ὁ λόγος εὐκαιρὸς πρὸς ἄνδρα ψευδολόγον.

108. ΖΕΥΣ ΚΑΙ ΧΕΛΩΝΗ

Ζεὺς γαμῶν τὰ ζῶα πάντα εἰστία. μόνης δὲ χελώνης ὑστερησάσης διαπορῶν τὴν αἰτίαν τῇ ὑστεραία ἐπυνθάνετο αὐτῆς, διὰ τί μόνῃ ἐπὶ τὸ δεῖπνον οὐκ ἤλθε. τῆς δὲ εἰπούσης· «οἶκος φίλος, οἶκος ἄριστος» ἀγανακτήσας κατ' αὐτῆς παρεσκεύασεν αὐτὴν τὸν οἶκον αὐτὸν βαστάζουσαν περιφέρειν.

οὕτω πολλοὶ τῶν ἀνθρώπων αἰροῦνται μᾶλλον λιτῶς οἰκεῖν ἢ παρ' ἄλλοις πολυτελῶς διαιτᾶσθαι.

110. ΖΕΥΣ ΚΑΙ ΑΝΘΡΩΠΟΙ

Ζεὺς πλάσας ἀνθρώπους ἐκέλευσεν Ἑρμῆ νοῦν αὐτοῖς ἐγγέαι· κἀκείνος μέτρον ποιήσας ἴσον ἐκάστῳ ἐνέχεε. συνέβη δὲ τοὺς μὲν μικροφυεῖς πληρωθέντας τοῦ μέτρου φρονίμους γενέσθαι, τοὺς δὲ μακροὺς ἅτε [μὴ] ἐφικομένου τοῦ ποτοῦ μέχρι γονάτων <μὲν>, μὴ δὲ εἰς πᾶν τὸ σῶμα ἀφρονεστέρους γενέσθαι.

πρὸς ἄνδρα εὐμεγέθη μὲν σῶματι, κατὰ ψυχὴν δὲ ἀλόγιστον.

114b. ΜΥΡΜΗΞ ΚΑΙ ΤΕΤΤΙΞ

χειμῶνος ὥρα τῶν σίτων βραχέντων οἱ μύρμηκες ἔψυχον. τέττιξ δὲ λιμώττων ἦτει αὐτοὺς τροφήν. οἱ δὲ μύρμηκες εἶπον αὐτῷ· «διὰ τί τὸ θέρος οὐ συνήγες τροφήν;» ὁ δὲ εἶπεν· «οὐκ ἐσχόλαζον ἀλλ' ἦδον μουσικῶς.» οἱ δὲ γελάσαντες εἶπον· «ἀλλ' εἰ θέρους ὥραις ἠϋλεις, χειμῶνος ὄρχου.»

ὁ μῦθος δηλοῖ, ὅτι οὐ δεῖ τινα ἀμελεῖν ἐν παντὶ πράγματι, ἵνα μὴ λυπηθῆ καὶ κινδυνεύσῃ

116. ΙΑΤΡΟΣ ΚΑΙ ΝΟΣΩΝ

ιατρός τις ἐπισκεπτόμενος ἄρρωστον συνέβη ἀποθανεῖν αὐτόν. ὁ δὲ ἰατρός ἔλεγε πρὸς τοὺς ἐκκομίζοντας αὐτόν· «οὗτος ὁ ἄνθρωπος εἰ οἴνου ἀπείχετο καὶ κλυστήρσιν ἐχρήτο, οὐκ ἂν ἀπέθανεν.» τῶν δὲ παρόντων τις ὑπολαβὼν ἔφη· «ὦ οὗτος, οὐκ ἔδει σε νῦν τοῦτο λέγειν, ὅτε οὐδὲν ὄφελός ἐστιν, ἀλλὰ τότε παραινεῖν σε ἔδει, ὅτε καὶ χρῆσθαι ἠδύνατο.»

118. ΚΑΡΚΙΝΟΣ ΚΑΙ ΑΛΩΠΗΞ

καρκίνος ἀπὸ τῆς θαλάττης ἀναβὰς ἐπὶ τινος ἐνέμετο τόπου. ἀλώπηξ δὲ λιμώττουσα ὡς ἐθεάσατο, προσελθοῦσα ἀνέλαβεν αὐτόν. ὁ δὲ μέλλων καταβιβρώσκεισθαι ἔφη· «ἀλλ' ἔγωγε δίκαια πέπονθα, ὅς θαλάπτιος ὢν χερσαῖος ἐβουλήθην γενέσθαι.»

ὁ μῦθος δηλοῖ, ὅτι καὶ τῶν ἀνθρώπων οἱ τὰ οἰκεία καταλείποντες ἐπιτηδεύματα καὶ τοῖς μηδὲν προσήκουσιν ἐπιχειροῦντες εἰκότως δυστυχοῦσιν.

120. ΚΑΣΤΩΡ

ὁ κάστωρ ζῷόν ἐστι τετράπουν ἐν λίμναις τὰ πολλὰ διαιτώμενον, οὗ τὰ αἰδοῖά φασιν ἰατροῖς χρήσιμα εἶναι. οὗτος οὖν, ἐπειδὴν ὑπ' ἀνθρώπων διωκόμενος καταλαμβάνηται,

γινώσκων, οὐ χάριν διώκεται, ἀποτεμὼν τὰ ἑαυτοῦ αἰδοῖα ῥίπτει πρὸς τοὺς διώκοντας καὶ οὕτω σωτηρίας τυγχάνει.

ὁ μῦθος δηλοῖ, ὅτι οὕτω καὶ τῶν ἀνθρώπων οἱ φρόνιμοι ὑπὲρ τῆς ἑαυτῶν σωτηρίας οὐδένα λόγον τῶν χρημάτων ποιοῦνται.

122. ΚΗΠΩΡΟΣ ΚΑΙ ΚΥΩΝ

κηπωροῦ κύων εἰς φρέαρ ἔπεσεν. ὁ δὲ ἀνιμήσασθαι αὐτὸν βουλόμενος ἐκεῖ κατέβη. ὁ δὲ κύων ἀπορησάμενος ὡς προσήλθεν αὐτῷ, οἰόμενος ὑπ' αὐτοῦ βαπτίζεσθαι, ἔδακεν αὐτόν. καὶ ὁς κακῶς διατεθεὶς ἔφη· «ἀλλ' ἔγωγε ἄξια πέπονθα. τί γὰρ σοῦ ἑαυτὸν κατακρημνίσαντος τοῦ κινδύνου σε ἀπαλλάξαι ἐπειρώμην;»

πρὸς ἄνδρα ἀχάριστον καὶ τοὺς εὐεργέτας ἀδικοῦντα

123. ΚΙΘΑΡΩΙΔΟΣ

κιθαρωδὸς ἀφυῆς ἐν κεκονιαμένῳ οἴκῳ συνεχῶς ἄδων ἀντηχούσης αὐτῷ τῆς φωνῆς ἐνόμισεν ἑαυτὸν εὐφώνον εἶναι σφόδρα. καὶ δὴ ἐπαρθεὶς ἐπὶ τούτῳ ἔγνω δεῖν θεάτρῳ ἑαυτὸν ἐπιδοῦναι. ἀφικόμενος δὲ πρὸς τὸ ἐπιδείξασθαι καὶ πάνυ κακῶς ἄδων λίθοις αὐτὸν ἐξώσαντες ἀπήλασαν.

οὕτω καὶ τῶν ῥητόρων ἔνιοι ἐν σχολαῖς εἶναι τινες δοκοῦντες, ὅταν ἐπὶ τὰς πολιτείας ἀφίκωνται, οὐδενός εἰσιν ἄξιοι.

124. ΚΛΕΠΤΑΙ ΚΑΙ ΑΛΕΚΤΡΥΩΝ

κλέπται εἷς τινα οἰκίαν εἰσελθόντες οὐδὲν ἄλλο εὖρον εἰ μὴ ἀλεκτρούνα καὶ τοῦτον λαβόντες ἀπηλλάγησαν. ὁ δὲ μέλλων ὑπ' αὐτῶν θύεσθαι ἐδέετο, ὅπως αὐτὸν ἀπολύσωσι λέγων χρησίμον ἑαυτὸν τοῖς ἀνθρώποις εἶναι νύκτωρ αὐτοὺς ἐπὶ τὰ ἔργα ἐγείροντα. οἱ δὲ ἔφασαν· «ἀλλὰ καὶ διὰ τοῦτό σε μᾶλλον θύομεν· ἐκείνους γὰρ ἐγείρων ἡμᾶς οὐκ ἔαυς κλέπτειν.»

ὁ λόγος δηλοῖ, ὅτι μάλιστα τοῖς πονηροῖς ἠναντίωται, ἅτινα τῶν χρηστῶν ἐστὶν εὐεργετήματα.

128. ΚΟΛΟΙΟΣ ΚΑΙ ΑΛΩΠΗΞ

κολοῖος λιμώττων ἐπὶ τινος συκῆς ἐκάθισεν. εὖρων δὲ τοὺς ὀλύνθους μηδέπω πεπεῖρους προσέμενεν, ἕως σύκα γένωνται. ἀλώπηξ δὲ θεασαμένη αὐτὸν ἐγχρονίζοντα καὶ τὴν αἰτίαν παρ' αὐτοῦ μαθοῦσα ἔφη· «ἀλλὰ πεπλάνησαι, ὦ οὔτος, ἐλπίδι προσέχων, ἥτις βουκολεῖν μὲν οἶδε, τρέφειν δὲ οὐδαμῶς.»

[πρὸς ἄνδρα φιλόνεικον.

129. ΚΟΡΩΝΗ ΚΑΙ ΚΥΩΝ

κορώνη Ἀθηνᾶ θύουσα κύνα ἐπὶ ἐστίασιν ἐκάλει. ὁ δὲ πρὸς αὐτὴν ἔφη· «τί μάτην τὰς θυσίας ἀναλίσκεις; ἡ γὰρ θεὸς οὕτω σε μισεῖ, ὡς καὶ τῶν συντρόφων σοι οἰωνῶν τὴν πίστιν περιελεῖν.» καὶ ἡ κορώνη πρὸς αὐτόν· «διὰ τοῦτο μᾶλλον αὐτῇ θύω, ἵνα διαλλαγῇ μοι.»

ὁ μῦθος δηλοῖ, ὅτι πολλοὶ διὰ κέρδος τοὺς ἐχθροὺς εὐεργετεῖν οὐκ ὀκνοῦσιν.

130. ΚΟΡΑΞ ΚΑΙ ΟΦΙΣ

κόραξ τροφῆς ἀπορῶν ὡς ἐθεάσατο ὄφιν ἐν τινι εὐηλίῳ τόπῳ κοιμώμενον τοῦτον καταπτάς ἤρπασε. τοῦ δὲ ἐπιστραφέντος καὶ δακόντος αὐτόν ἀποθνήσκειν μέλλων ἔφη· «ἀλλ' ἔγωγε δεῖλαιος, ὅστις τοιοῦτον ἔρμαιον εὗρον, ἐξ οὗ καὶ ἀπόλλυμαι.»

οὗτος ὁ λόγος λεχθεὶς ἂν ἐπ' ἄνδρα, ὅς διὰ θησαυροῦ εὔρεσιν καὶ περὶ σωτηρίας ἐκινδύνευσε.

135. ΚΥΩΝ ΚΑΙ ΑΛΩΠΗΞ

κύων θηρευτικὸς λέοντα ἰδὼν τοῦτον ἐδίωκεν· ὡς δὲ ἐπιστραφεὶς ἐκείνος ἐβρυχήσατο, φοβηθεὶς εἰς τοῦπίσω ἔφυγεν. ἀλώπηξ δὲ θεασαμένη αὐτόν ἔφη· «ὦ κακὴ κεφαλὴ, σὺ λέοντα ἐδίωκες, οὐ οὐδὲ τὸν βρυχηθμὸν ὑπέμεινας;»

ὁ λόγος λεχθεὶς ἂν ἐπ' ἀνδρῶν αὐθάδων, οἱ κατὰ πολὺ δυνατωτέρων συκοφαντεῖν ἐπιχειροῦντες, ὅταν ἐκείνοι ἀντιστῶσιν, εὐθέως ἀναχαιτίζουσιν.

136. ΚΥΩΝ ΚΡΕΑΣ ΦΕΡΟΥΣΑ

κύων κρέας ἔχουσα ποταμὸν διέβαινε· θεασαμένη δὲ τὴν ἑαυτῆς σκιὰν κατὰ τοῦ ὕδατος ὑπέλαβεν ἕτεραν κύνα εἶναι μείζον κρέας ἔχουσαν. διόπερ ἀφείσα τὸ ἴδιον ὥρμησεν ὡς τὸ ἐκείνης ἀφαιρησομένη. συνέβη δὲ αὐτῇ ἀμφοτέρων στερηθῆναι, τοῦ μὲν μὴ ἐφικομένη, διότι μηδὲν ἦν, τοῦ δέ, διότι ὑπὸ τοῦ ποταμοῦ παρεσύρη.

πρὸς ἄνδρα πλεονέκτην ὁ λόγος εὐκαιρὸς

138. ΚΥΝΕΣ ΛΙΜΩΤΤΟΥΣΑΙ

κύνες λιμώττουσαι ὡς ἐθεάσαντο ἐν τινι ποταμῷ βύρσας βρεχομένας, μὴ δυνάμεναι αὐτῶν ἐφικέσθαι συνέθεντο ἀλλήλαις, ὅπως πρῶτον τὸ ὕδωρ ἐκπίωσιν, εἶθ' οὕτως ἐπὶ τὰς βύρσας παραγέωνται. συνέβη δὲ αὐτὰς πινούσας διαρραγῆναι <πρὶν> ἢ τῶν βυρσῶν ἐφικέσθαι.

οὕτως ἔνιοι τῶν ἀνθρώπων δι' ἐλπίδα κέρδους ἐπισφαλεῖς μόχθους ὑφιστάμενοι φθάνουσι πρῶτον καταναλισκόμενοι ἢ ὧν βούλονται περιγενόμενοι.

139. ΚΥΩΝ ΚΑΙ ΛΑΓΩΣ

κύων θηρευτικὸς λαγῶν συλλαβὼν τούτον ποτὲ μὲν ἔδακνε ποτὲ δὲ αὐτοῦ τὰ χεῖλη περιέλειχεν. ὁ δὲ ἀπαυδήσας ἔφη πρὸς αὐτόν· «ἀλλ', ὦ οὗτος, παῦσαί με δάκνων ἢ καταφιλῶν, ἵνα γνῶ, πότερον ἐχθρὸς ἢ φίλος μου καθέστηκας.»

πρὸς ἄνδρα ἀμφίβολον ὁ λόγος εὐκαιρος.

140. ΚΩΝΩΨ ΚΑΙ ΤΑΥΡΟΣ

κῶνωψ ἐπιστὰς κέρατι ταύρου καὶ πολὺν χρόνον ἐπικαθίσας ἐπειδὴ ἀπαλλάττεσθαι ἔμελλεν, ἐπυνθάνετο τοῦ ταύρου, εἰ ἤδη βούλεται αὐτὸν ἀπελθεῖν. ὁ δὲ ὑποτυχὼν ἔφη· «ἀλλ' οὔτε, ὅτε ἦλθες, ἔγνων οὔτε, ἐὰν ἀπέλθης, γνώσομαι.»

τούτῳ τῷ λόγῳ χρήσαιτο ἂν τις πρὸς ἄνδρα ἀδύνατον, ὃς οὔτε παρῶν οὔτε ἀπῶν ἐπιβλαβῆς ἢ ὠφέλιμός ἐστι.

146. ΛΕΩΝ ΚΑΙ ΒΑΤΡΑΧΟΣ

λέων ἀκούσας βατράχου κεκραγὸς ἐπεστράφη πρὸς τὴν φωνὴν οἰόμενος μέγα τι ζῷον εἶναι. προσμείνας δὲ αὐτῷ μικρὸν χρόνον ὡς ἐθεάσατο αὐτὸν ἀπὸ τῆς λίμνης ἐξελθόντα, προσελθὼν κατεπάτησεν εἰπὼν· «μηδένα ἀκοὴ ταραπτέτω πρὸ τῆς θεάς.»

πρὸς ἄνδρα γλωσσαλγῆ οὐδὲν πλέον τοῦ λαλεῖν δυνάμενον.

162. ΛΥΚΟΣ ΚΑΙ ΑἶΞ

λύκος θεασάμενος αἶγα ἐπὶ τινος κρημοῦ νεμομένην ἐπειδὴ οὐκ ἠδύνατο αὐτῆς ἐφικέσθαι, παρήνει αὐτὴν κατωτέρω καταβῆναι, μὴ καὶ πέση λαθοῦσα, λέγων, ὡς καὶ ὁ λειμὼν καὶ ἡ πόα παρ' αὐτῷ φαιδροτάτη. ἡ δὲ πρὸς αὐτὸν ἔφη· «ἀλλ' οὐκ ἐμὲ ἐπὶ νομὴν καλεῖς, αὐτὸς δὲ τροφῆς ἀπορεῖς.»

οὕτω καὶ τῶν ἀνθρώπων οἱ πονηροί, ὅταν παρὰ τοῖς εἰδόσιν πονηρεύονται, ἀνόνητοι τῶν τεχνασμάτων γίνονται.

172. ΜΕΛΙΣΣΑΙ ΚΑΙ ΖΕΥΣ

μέλισσαι φθονήσασαι ἀνθρώποις τοῦ ἰδίου μέλιτος ἦκον πρὸς τὸν Δία καὶ τούτου ἐδέοντο, ὅπως ἰσχὺν παράσχηται αὐταῖς παιούσαις τοῖς κέντροις τοὺς προσιόντας τοῖς κηρίοις ἀναιρεῖν. καὶ ὁ Ζεὺς ἀγανακτήσας κατ' αὐτῶν διὰ τὴν βασκανίαν παρεσκεύασεν αὐτάς, ἠνίκα ἂν τύπωσιν τινὰ, τὸ κέντρον ἀποβαλεῖν, μετὰ δὲ τοῦτο καὶ τῆς σωτηρίας στερίσκεισθαι.

οὗτος ὁ λόγος ἀρμόσειεν ἂν πρὸς ἄνδρας βασκάνους, οἱ καὶ αὐτοὶ βλάπτεσθαι ὑπομένουσι.

176. ΜΥΡΜΗΞ ΚΑΙ ΠΕΡΙΣΤΕΡΑ

μύρμηξ διψήσας κατελθὼν εἰς τινα πηγὴν βουλόμενος πειν ἀπεπνίγετο. περιστερὰ δὲ ἐν τῷ παρεστηκότι δένδρῳ κλάσασα φύλλον ἔβαλε, δι' οὗ ἐπιβὰς ὁ μύρμηξ ἐσώθη. ἰξευτὴς δὲ τις παραστὰς καὶ συνθεὶς τοὺς καλάμους τὴν περιστερὰν λαβεῖν ἤθελεν. ὁ δὲ μύρμηξ ἔδακεν εἰς τὸν πόδα τοῦ ἰξευτοῦ· ὁ δὲ σείσας τοὺς καλάμους ἐποίησε τὴν περιστερὰν φυγεῖν.

ὁ μῦθος δηλοῖ, ὅτι καὶ ὑπ' ἀσθενῶν ἐστὶ τις εὐκαιρὸς βοήθεια.

184. ΟΔΟΠΟΡΟΣ ΚΑΙ ΤΥΧΗ

ὀδοπóρος πολλὴν ὁδὸν διανύσας ἐπειδὴ κόπῳ συνείχετο, πεσὼν παρά τι φρέαρ ἐκοιμάτο. μέλλοντος δὲ αὐτοῦ ὅσον οὐπω καταπίπτειν ἢ Τύχῃ ἐπιστάσα καὶ διεγείρασα αὐτὸν εἶπεν· «ὦ οὗτος, εἶγε ἐπεπτώκεις, οὐκ ἂν τὴν σεαυτοῦ ἀβουλίαν ἀλλ' ἐμὲ ἤτιώ.»

οὕτω πολλοὶ τῶν ἀνθρώπων δι' ἑαυτοὺς δυστυχῆσαντες τὸ θεῖον αἰτιῶνται.

191. ΟΝΟΣ ΑΛΑΣ ΓΕΜΩΝ

ὄνος ἄλας γέμων ποταμὸν διέβαινε. ὀλισθήσας δὲ ὡς κατέπεσεν εἰς τὸ ὕδωρ, ἐκτακέντος τοῦ ἀλὸς κουφότερος ἐξανέστη. ἤσθεις δὲ ἐπὶ τούτῳ ἐπειδὴ ὕστερον σπόγγους ἐμπεφορτισμένος κατὰ τινα ποταμὸν ἐγένετο, ᾤθη, ὅτι, ἐὰν πάλιν πέσῃ, ἐλαφρότερος διεγεροθήσεται. καὶ δὴ ἐκὼν ὠλίσθησε. συνέβη δὲ αὐτὸν τῶν σπόγγων ἀνασπασάντων τὸ ὕδωρ μὴ δυνάμενον ἐξανίστασθαι ἐν τούτῳ ἀποπνιγῆναι.

οὕτω καὶ τῶν ἀνθρώπων ἔνιοι διὰ τὰς ἰδίας ἐπινοίας λανθάνουσιν εἰς συμφορὰς ἑαυτοὺς ἐμβάλλοντες.

193. ΟΝΟΣ ΒΑΣΤΑΖΩΝ ΑΓΑΛΜΑ

ὄνω τις ἐπιθεὶς ἄγαλμα ἤλαυνεν εἰς πόλιν. πάντων δὲ τῶν συναντώντων προσκυνούντων τῷ ἀγάλματι ὑπολαβὼν ὁ ὄνος, ὅτι αὐτῷ προσκυνούσιν, ἀναπτρωθεὶς ὠγκᾶτο καὶ οὐκέτι περαιτέρω προβαίνειν ἐβούλετο. καὶ ὁ ὄνηλάτης αἰσθόμενος τὸ γεγονὸς τῷ ῥοπάλῳ αὐτὸν παίων ἔφη· «ὦ κακὴ κεφαλὴ, ἔτι καὶ τοῦτο λοιπὸν ἦν ὄνον ὑπ' ἀνθρώπων προσκυνεῖσθαι.»

ὁ λόγος δηλοῖ, ὅτι οἱ τοῖς ἀλλοτρίοις ἀγαθοῖς ἐπαλαζονεούμενοι παρὰ τοῖς εἰδόσιν αὐτοὺς γέλωτα ὀφλισκάνουσιν.

194. ΟΝΟΣ ΑΓΡΙΟΣ

ὄνος ἄγριος ὄνον ἡμέρον θεασάμενος ἐν τινι εὐηλίῳ τόπῳ προσελθὼν ἐμακάριζεν αὐτὸν ἐπὶ τῇ εὐεξίᾳ τοῦ σώματος καὶ τῇ τῆς τροφῆς ἀπολαύσει. ὕστερον δὲ ἰδὼν αὐτὸν ἀχθοφοροῦντα καὶ τὸν ὀνηλάτην ὀπισθεν ἐπόμενον καὶ ῥοπάλοις αὐτὸν παίοντα εἶπεν· «ἀλλ' ἔγωγε οὐκέτι σε εὐδαιμονίζω. ὀρώ γάρ, ὅτι οὐκ ἄνευ κακῶν μεγάλων τὴν ἀφθονίαν ἔχεις.»

οὕτως οὐκ ἔστι ζηλωτὰ τὰ μετὰ κινδύνων καὶ ταλαιπωριῶν περιγινόμενα κέρδη.

195. ΟΝΟΣ ΚΑΙ ΤΕΤΤΙΓΕΣ

ὄνος ἀκούσας τεττίγων ἁδόντων ἤσθη ἐπὶ τῇ εὐφωνίᾳ καὶ ζηλώσας αὐτῶν τὴν ἡδύτητα εἶπε· «τί σιτούμενοι τοιαύτην φωνὴν ἀφίετε;» τῶν δὲ εἰπόντων «δρόσον» ὁ ὄνος προσπαράμενων τῇ δρόσῳ λιμῶ διεφθάρη.

οὕτως οἱ τῶν παρὰ φύσιν ἐπιθυμοῦντες πρὸς τῷ μὴ ἐπιτυχεῖν, ὧν ἐφίενται, καὶ τὰ μέγιστα δυστυχοῦσιν.

202. ΟΝΟΣ, ΚΟΡΑΞ ΚΑΙ ΛΥΚΟΣ

ὄνος ἠλκωμένος τὸν νῶτον ἐν τινι λειμῶνι ἐνέμετο. κόρακος δὲ ἐπικαθίσαντος αὐτῷ καὶ τὸ ἔλκος κρούοντος ὁ ὄνος ὠγκάτό τε καὶ ἐσκίρτα. τοῦ δὲ ὀνηλάτου πόρρωθεν ἐστῶτος καὶ γελῶντος λύκος παριῶν ἐθεάσατο καὶ πρὸς ἑαυτὸν ἔφη· «ἄθλιοι ἡμεῖς, οἷ, κὰν αὐτὸ μόνον ὀφθῶμεν, διωκόμεθα, τούτῳ δὲ καὶ † προσιόντι προσγελῶσι.»

ὁ λόγος δηλοῖ, ὅτι οἱ κακοῦργοι τῶν ἀνθρώπων καὶ ἐξ ἀπόπτου δήλοί εἰσιν.

212. ΟΦΙΣ, ΓΑΛΗ ΚΑΙ ΜΥΕΣ

ὄφις καὶ γαλή ἐν τινι οἰκίᾳ ἐμάχοντο. οἱ δὲ ἐνταῦθα μύες ἀεὶ καταναλισκόμενοι ὑπ' ἀμφοτέρων ὡς † ἐθεάσαντο τὴν μάχην ἐξήεσαν. οἱ δὲ τούτους θεασάμενοι ἀφέντες τὴν πρὸς ἑαυτοὺς μάχην ἐπ' ἐκείνους ἐτράπησαν.

οὕτω καὶ τῶν πόλεων οἱ ἐν ταῖς τῶν δημαγωγῶν στάσεσιν ἑαυτοὺς παρειακυλίοντες λανθάνουσιν αὐτοὶ ἐκατέρων ἀνάλωμα γινόμενοι.

217. ΠΕΡΙΣΤΕΡΑ ΔΙΨΩΣΑ

περιστερὰ δίψει συνεχομένη ὡς ἐθεάσατο ἐν τινι πίνακι κρατῆρα ὕδατος γεγραμμένον, ὑπέλαβεν ἀληθῆ εἶναι. διόπερ πολλῷ ῥοίζῳ ἐνεχθεῖσα ἔλαθεν ἑαυτὴν τῷ πίνακι ἐντινάξασα. συνέβη οὖν αὐτῇ τῶν περῶν περιθραυσθέντων ἐπὶ τὴν γῆν καταπεσοῦσαν ὑπὸ τινος τῶν παρατυχόντων συλληφθῆναι.

οὕτως ἔνιοι τῶν ἀνθρώπων διὰ σφοδρὰς ἐπιθυμίας ἀπερισκέπτως τοῖς πράγμασιν ἐπιχειροῦντες ἑαυτοὺς εἰς ὄλεθρον ἐμβάλλουσιν.

218. ΠΕΡΙΣΤΕΡΑ ΚΑΙ ΚΟΡΩΝΗ

περιστερὰ ἔν τινι περιστερεῶνι τρεφομένη ἐπὶ πολυτεκνία ἐφρυάττετο. κορώνη δὲ ἀκούσασα αὐτῆς τῶν λόγων ἔφη· «ἀλλ', ὦ αὐτή, πέπαυσο ἐπὶ τούτῳ ἀλαζονεύουσα. ὅσῳ γὰρ ἂν πλείονα τέκνα ἔχῃς, τοσοῦτῳ περισσοτέρῳ δουλείᾳ στενάξεις.»

οὕτω καὶ τῶν οἰκετῶν δυστυχεστέροί εἰσιν, ὅσοι ἐν τῇ δουλείᾳ τεκνοποιοῦσιν.

227. ΟΔΟΠΟΡΟΙ ΚΑΙ ΚΟΡΑΞ

πορευομένοις τισὶν ἐπὶ πρῶξιν τινα κόραξ ὑπήνησε τὸν ἕτερον τῶν ὀφθαλμῶν πεπηρωμένος. ἐπιστραφέντων δὲ αὐτῶν καὶ τινος ὑποστρέψαι παραινοῦντος—τοῦτο γὰρ σημαίνει τὸν οἰωνόν—ἕτερος ὑποτυχὼν εἶπεν· «καὶ πῶς οὗτος ἡμῖν δύναται τὰ μέλλοντα μαντεύεσθαι, ὃς οὐδὲ τὴν ἰδίαν πήρωσιν προείδεν, ἵνα φυλάξηται;»

οὕτω καὶ τῶν ἀνθρώπων οἱ ἐν τοῖς ἰδίοις ἄβουλοι καὶ εἰς τὰς τῶν πέλας συμβουλίας ἀδόκιμοί εἰσιν.

228. ΠΡΟΜΗΘΕΥΣ ΚΑΙ ΑΝΘΡΩΠΟΙ

Προμηθεὺς κατὰ πρόσταξιν Διὸς ἀνθρώπους ἔπλασε καὶ θηρία. ὁ δὲ Ζεὺς θεασάμενος πολλῶ πλείονα τὰ ἄλογα ζῶα ἐκέλευσεν αὐτὸν τῶν θηρίων τινὰ διαφθείραντα ἀνθρώπους μετατυπῶσαι. τοῦ δὲ τὸ προσταχθὲν ποιήσαντος συνέβη τοὺς ἐκ τούτων πλασθέντας τὴν μὲν μορφήν ἀνθρώπων ἔχειν, τὰς δὲ ψυχὰς θηριώδεις.

πρὸς ἄνδρα σκαιὸν καὶ θηριώδη ὁ λόγος εὐκαιρος.

229. ΠΗΡΑΙ ΔΥΟ

Προμηθεὺς πλάσας ἀνθρώπους δύο πήρας ἐξ αὐτῶν ἀπεκρέμασε, τὴν μὲν ἀλλοτριῶν κακῶν, τὴν δὲ ἰδίων. καὶ τὴν μὲν τῶν ὀθνείων ἔμπροσθεν ἔταξε, τὴν δὲ ἐτέρων ὀπισθεν ἀπήρτησεν. ἐξ οὗ δὴ συνέβη τοὺς ἀνθρώπους τὰ μὲν ἀλλότρια κακὰ ἐξ ἀπόπτου κατοπιάζεσθαι, τὰ δὲ ἴδια μὴ προσορᾶσθαι.

τούτῳ τῷ λόγῳ χρήσαιτο ἂν τις πρὸς ἄνδρα πολυπράγμονα, ὃς ἐν τοῖς ἑαυτοῦ πράγμασι τυφλώπτων τῶν μηδὲν προσηκόντων κήδεται.

236. ΣΦΗΞ ΚΑΙ ΟΦΙΣ

σφήξ ἐπὶ κεφαλὴν ὄφεως καθίσας καὶ συνεχῶς τῷ κέντρῳ

πλήσσων ἐχείμαζε. ὁ δὲ περιώδυνος γενόμενος καὶ τὸν ἐχθρὸν οὐκ ἔχων ἀμύνεσθαι ἐξελθὼν ἐν τῇ ὁδῷ καὶ ἰδὼν ἄμαξαν ἐρχομένην τὴν κεφαλὴν τῷ τροχῷ ὑπέθηκε καὶ οὕτω τῷ σφηκι συναπέθανεν [φάσκων· «συναπόλλυμαι τῷ ἐχθρῷ μου»].

ὁ μῦθος πρὸς τοὺς συναποθνήσκειν τοῖς ἐχθροῖς ὑπομένοντας.

241. ΥΑΙΝΑ ΚΑΙ ΑΛΩΠΗΞ

τὰς υαίνας φασὶ παρ' ἐνιαυτὸν ἀλλασσομένης αὐτῶν τῆς φύσεως ποτὲ μὲν ἄρρενας, ποτὲ δὴ θηλείας γίνεσθαι. καὶ δὴ υαίνα θεασαμένη ἀλώπεκα ἐμέμφετο αὐτήν, ὅτι φίλην αὐτῇ γενέσθαι θέλουσαν οὐ προσίεται. κἀκείνη ὑποτυχούσα εἶπεν· «ἀλλ' ἐμὲ μὴ μέμφου, τὴν δὲ σὴν φύσιν, δι' ἣν ἀγνοῶ, πότερον ὡς φίλη ἢ ὡς φίλῳ σοι χρήσωμαι.»

πρὸς ἄνδρα ἀμφίβολον.

242. ΤΑΥΡΟΣ ΚΑΙ ΑΙΓΕΣ ΑΓΡΙΑΙ

ταῦρος διωκόμενος ὑπὸ λέοντος ἔφυγεν εἰς τι σπήλαιον, ἐν ᾧ ἦσαν αἶγες ἄγριαι. τυπτόμενος δὲ ὑπ' αὐτῶν καὶ κερατιζόμενος ἔφη· «οὐχ ὑμᾶς φοβούμενος ἀνέχομαι, ἀλλὰ τὸν πρὸ [τοῦ στόματος] τοῦ σπηλαίου ἐστῶτα.»

οὕτω πολλοὶ διὰ φόβον τῶν κρειπτόνων καὶ τὰς ἐκ τῶν ἡπτόνων ὑβρεῖς ὑπομένουσιν.

244. ΤΑΩΣ ΚΑΙ ΚΟΛΟΙΟΣ

τῶν ὀρνέων βουλευσαμένων περὶ βασιλείας ταῶς ἠξίου αὐτὸν χειροτονῆσαι βασιλέα διὰ τὸ κάλλος. ὀρμωμένων δὲ ἐπὶ τοῦτο τῶν ὀρνέων κολιοῦς εἶπεν· «ἀλλ' ἐὰν σοῦ βασιλεύοντος ἀετὸς ἡμᾶς διώκη, πῶς ἡμῖν ἐπαρκέσεις;»

ὅτι οὐ δεῖ τοὺς δυνάστας κάλλει, ἀλλὰ δυνάμει κοσμεῖσθαι.

248. ΖΕΥΣ ΚΑΙ ΟΦΙΣ

τοῦ Διὸς γαμοῦντος πάντα τὰ ζῶα ἀνήνεγκαν δῶρα, ἕκαστον ὅτι ἐδύνατο. ὄφις δὲ ἔρπων ῥόδον ἀναλαβὼν τῷ στόματι ἀνέβη. ἰδὼν δὲ αὐτὸν ὁ Ζεὺς ἔφη· «τῶν ἄλλων πάντων τὰ δῶρα λαμβάνω· ἀπὸ δὲ τοῦ σοῦ στόματος οὐ λαμβάνω.»

ὁ λόγος δηλοῖ, ὅτι τῶν πονηρῶν αἱ χάριτες φοβεραὶ εἰσιν.

249. ΤΑΩΝ ΚΑΙ ΓΕΡΑΝΟΣ

ταῶν γεράνου κατεγέλα κωμωδῶν τὴν χροίαν αὐτοῦ καὶ λέγων ὡς· «ἐγὼ μὲν χρυσὸν καὶ πορφύραν ἐνδέδυμαι, σὺ δὲ οὐδὲν καλὸν φέρεις ἐν περοῖς.» ὁ δὲ «ἀλλ' ἐγώ,» ἔφη, «τῶν ἀστέρων ἔγγιστα φωνῶ καὶ εἰς τὰ οὐράνια ὑψηλὶ ἵπταμαι, σὺ δὲ ὡς ἀλέκτωρ

κάτω μετ' ὀρνίθων βαίνεις.»

ὅτι κρείττον περιβλεπτον εἶναί τινα ἐν πενιχρῶ ἐσθήτι ἢ ζῆν ἀδόξως ἐν πλούτῳ γαυρούμενον.

251. ΥΣ ΚΑΙ ΚΥΩΝ

ὕς καὶ κύων περὶ εὐτοκίας ἤριζον. ἔφη δὲ ἡ κύων εὐτοκος εἶναι μάλιστα πάντων τῶν πεζῶν ζώων, καὶ ἡ ὕς ὑποτυχούσα πρὸς ταῦτά φησιν· «ἀλλ' ὅταν τοῦτο λέγῃς, ἴσθι, ὅτι καὶ τυφλοὺς τοὺς σαυτῆς σκύλακας τίκεις.»

ὁ μῦθος δηλοῖ, ὅτι οὐκ ἐν τάχει τὰ πράγματα, ἀλλ' ἐν τῇ τελειότητι κρίνεται.

252. ΥΣ ΑΓΡΙΟΣ ΚΑΙ ΑΛΩΠΗΞ

ὕς ἄγριος ἐστὼς παρὰ τι δένδρον τοὺς ὀδόντας ἠκόντα. ἀλώπεκος δὲ ἐρομένης τὴν αἰτίαν, δι' ἣν μηδενὸς αὐτῷ μήτε κυνηγέτου μήτε κινδύνου ἐφεστῶτος τοὺς ὀδόντας θήγει, ἔφη· «ἀλλ' οὐ ματαίως τοῦτο ποιῶ. ἐὰν γὰρ με κίνδυνος καταλάβῃ, οὐ τότε περὶ τὸ ἀκονᾶν ἀσχοληθήσομαι, ἐτοίμοις δὲ οὔσι χρήσομαι.»

ὁ λόγος διδάσκει, ὅτι δεῖ πρὸ τῶν κινδύνων τὰς παρασκευὰς ποιεῖσθαι.

254. ΧΕΛΩΝΗ ΚΑΙ ΛΑΓΩΟΣ

χελώνη καὶ λαγῶος περὶ ὀξύτητος ἤριζον. καὶ δὴ προθεσμίαν στήσαντες τοῦ τόπου ἀπηλλάγησαν. ὁ μὲν οὖν λαγῶος διὰ τὴν φυσικὴν ὠκύτητα ἀμελήσας τοῦ δρόμου πεσὼν παρὰ τὴν ὁδὸν ἐκοιμάτο. ἡ δὲ χελώνη συνειδυῖα ἑαυτῇ βραδύτητα οὐ διέλιπε τρέχουσα καὶ οὔτω κοιμώμενον τὸν λαγῶον παραδραμούσα ἐπὶ τὸ βραβεῖον τῆς νίκης ἀφίκετο.

ὁ λόγος δηλοῖ, ὅτι πολλάκις φύσιν ἀμελοῦσαν πόνος ἐνίκησεν.

258. 3. ΧΕΛΙΔΩΝ ΚΑΙ ΚΟΡΩΝΗ

χελιδῶν καὶ κορώνη περὶ κάλλους ἐφιλονεῖκουν. ὑποτυχούσα δὲ ἡ κορώνη πρὸς αὐτὴν εἶπε· «ἀλλὰ τὸ μὲν σὸν κάλλος τὴν ἐαρινὴν ὥραν ἀνθεῖ, τὸ δὲ ἐμὸν καὶ χειμῶνι παρατείνεται.»

ὁ μῦθος δηλοῖ, ὅτι ἡ παράτασις τοῦ σώματος εὐπρεπείας κρείττων ἐστίν.

259. ΧΕΛΩΝΗ ΚΑΙ ΑΕΤΟΣ

χελώνη θεασαμένη αἰετὸν πετόμενον ἐπεθύμησε καὶ αὐτὴ πέτεσθαι. προσελθοῦσα δὲ τοῦτον παρεκάλει ἐφ' ᾧ βούλεται μισθῷ διδάξαι αὐτήν. τοῦ δὲ λέγοντος ἀδύνατον εἶναι καὶ ἔτι

αὐτῆς ἐπικειμένης καὶ ἀξιούσης, ἄρας αὐτὴν καὶ μετέωρος ἀρθεὶς ἀφήκεν ἐπὶ τινος πέτρας, ὅθεν κατενεχθεῖσα διερράγη [καὶ ἀπέθανεν].

ὅτι πολλοὶ τῶν ἀνθρώπων ἐν φιλονεικίαις τῶν φρονιμωτέρων παρακούσαντες ἑαυτοὺς καταβλάπτουσιν.

260. ΨΥΛΛΑ ΚΑΙ ΑΝΗΡ

ψύλλα ποτὲ πηδήσασα ἐπὶ πόδα ἀνδρὸς ἐκάθισεν. ὁ δὲ τὸν Ἡρακλῆν ἐπὶ συμμαχίαν ἐκάλει. τῆς δὲ ἐκεῖθεν αὐθις ἀφαλομένης στενάξας εἶπεν· «ὦ Ἡράκλεις, εἰ ἐπὶ ψύλλῃ οὐ συννεμάχησας, πῶς ἐπὶ μείζοσιν ἀνταγωνισταῖς συνεργήσεις;»

ὁ μῦθος δηλοῖ μὴ δεῖν ἐπὶ τῶν ἐλαχίστων τοῦ θεοῦ δεῖσθαι, ἀλλ' ἐπὶ τῶν ἀναγκαίων.

265. ΚΥΩΝ ΚΑΙ ΚΟΧΛΟΣ

ὡὰ τις κύων καταπίνειν εἰθισμένος ἰδὼν τινα κόχλον, χάνας τὸ στόμα αὐτοῦ μεγίστη συνολκῆ καταπέπωκε τοῦτον οἰηθεὶς ὦν εἶναι. βαρυνόμενος δὲ τὰ σπλάγχνα καὶ ὀδυνόμενος ἔλεγε· «δίκαια ἔγωγε πέπονθα, εἶγε πάντα περιφερῆ ὡὰ πεπίστευκα.»

διδάσκει ἡμᾶς ὁ λόγος, ὅτι οἱ ἀδιστακτῶς πράγμα προσιόντες λανθάνουσιν ἑαυτοὺς περιπεύροντες ἀτοπίαις

266. ΑΛΕΚΤΟΡΕΣ ΔΥΟ ΚΑΙ ΑΕΤΟΣ

ἀλεκτόρων δύο μαχομένων περὶ θηλειῶν ὀρνίθων ὁ εἷς τὸν ἕτερον κατετροπώσατο. καὶ ὁ μὲν ἠττηθεὶς εἰς τόπον κατάσκιον ἀπιὼν ἐκρύβη· ὁ δὲ νικήσας εἰς ὕψος ἀρθεὶς καὶ ἐφ' ὑψηλοῦ τοίχου στάς μεγαλοφώνως ἐβόησε. καὶ παρευθὺς αἰετὸς καταπτὰς ἤρπασεν αὐτόν. ὁ δ' ἐν σκότῳ κεκρυμμένος ἀδεῶς ἔκτοτε ταῖς θηλείαις ἐπέβαινε.

ὁ μῦθος δηλοῖ, ὅτι Κύριος ὑπερηφάνοις ἀντιτάσσεται, ταπεινοῖς δὲ δίδωσι χάριν.

270. ΔΑΜΑΛΙΣ ΚΑΙ ΒΟΥΣ

δάμαλις βούν ὀρώσα ἐργαζόμενον ἐταλάνιζεν ἐπὶ τοῦ κόπου. ἐπειδὴ δὲ ἑορτὴ κατέλαβε, τὸν βούν ἀπολύσαντες τὴν δάμαλιν ἐκράτησαν τοῦ σφάξαι. ἰδὼν δὲ ὁ βούς ἐμειδίασε καὶ πρὸς αὐτὴν εἶπεν· «ὦ δάμαλις, διὰ τοῦτο ἤργεις, διὰ τὸ ἀρτίως τυθῆναι.»

ὁ μῦθος δηλοῖ, ὅτι τῷ ἀργοῦντι κίνδυνος μένει

273. ΑΕΤΟΣ

ὑπεράνωθεν πέτρας αἰετὸς ἐκαθέζετο λαγῶν θηρεῦσαι ζητῶν. τοῦτον δὲ τις ἔβαλε τοξεύσας καὶ τὸ μὲν βέλος ἐντὸς τοῦ

ἀετοῦ εἰσῆλθεν, ἡ δὲ γλυφὴ σὺν τοῖς περοῖς πρὸ τῶν ὀφθαλμῶν εἰστήκει. ὁ δὲ ἰδὼν ἔφη· «καὶ τοῦτό μοι ἑτέρα λύπη, τὸ τοῖς ἰδίῳις περοῖς ἐναποθνήσκειν.»

ὁ μῦθος δηλοῖ, ὅτι δεινὸν ἐστίν, ὅταν τις ἐκ τῶν οἰκείων κινδυνεύσῃ.

274. ΑΙΘΙΟΨ

Αἰθιοπία τις ὠνήσατο τοιοῦτον αὐτῷ τὸ χρῶμα εἶναι δοκῶν ἀμελεία τοῦ πρότερον ἔχοντος· καὶ παραλαβὼν οἴκαδε πάντα μὲν αὐτῷ προσῆγε τὰ ῥύμματα, πᾶσι δὲ λουτροῖς ἐπειράτο καθαίρειν. καὶ τὸ μὲν χρῶμα μεταβαλεῖν οὐκ εἶχε, νοσεῖν δὲ τῷ πονεῖν παρεσκεύασεν.

ὁ μῦθος δηλοῖ, ὅτι μένουσιν αἱ φύσεις ὡς προῆλθον τὴν ἀρχήν.

275. ΝΕΒΡΟΣ ΚΑΙ ΕΛΑΦΟΣ

νεβρός ποτε πρὸς τὸν ἔλαφον εἶπε· «πάτερ, σὺ καὶ μείζων καὶ ταχύτερος κυνῶν πέφυκας καὶ κέρατα πρὸς τούτοις ὑπερφυᾶ φέρεις πρὸς ἄμυναν. τί δήποτ' οὖν οὕτω τούτους φοβῆ;» κἀκείνος γελῶν εἶπεν· «ἀληθῆ μὲν ταῦτα φῆς, τέκνον. ἐν δ' οἶδα, ὡς ἐπειδὰν κυνὸς ὑλακὴν ἀκούσω, αὐτίκα πρὸς φυγὴν οὐκ οἶδ' ὅπως ἐκφέρομαι.»

ὁ μῦθος δηλοῖ, ὅτι τοὺς φύσει δειλοὺς οὐδεμία παραινεῖσις ῥώννουσιν.

277. ΚΥΚΝΟΣ

ἀνὴρ εὐπορῶν χῆνά τε ἅμα καὶ κύκνον ἔτρεφεν, οὐκ ἐπὶ τοῖς αὐτοῖς μέντοι· τὸν μὲν γὰρ ᾠδῆς, τὸν δὲ τραπέζης ἔνεκεν. ἐπεὶ δὲ ἔδει τὸν χῆνα παθεῖν ἐφ' οἷς ἐτρέφετο, νύξ μὲν ἦν καὶ διαγινώσκειν ὁ καιρὸς οὐκ ἀφήκεν ἐκάτερον. ὁ δὲ κύκνος ἀντὶ τοῦ χηνὸς ἀπαχθεὶς ἄδει μέλος θανάτου προοίμιον· καὶ τῇ μὲν ᾠδῇ μηνύει τὴν φύσιν, τὴν δὲ τελευτὴν διαφεύγει τῷ μέλει.

ὁ μῦθος δηλοῖ, ὅτι πολλάκις ἡ μουσικὴ τελευτῆς ἀναβολὴν ἀπεργάζεται.

287. ΣΚΩΛΗΞ ΚΑΙ ΑΛΩΠΗΞ

ὁ τῷ πηλῷ κρυπτόμενος σκώληξ εἰς γῆν ἐξελθὼν ἔλεγε πᾶσι τοῖς ζῴοις· «ἰατρός εἰμι φαρμάκων ἐπιστήμων, οἷός ἐστι ὁ τῶν θεῶν ἰατρός Παιών.» «καὶ πῶς;» εἶπεν ἀλώπηξ, «ἄλλους ἰώμενος σαυτὸν χωλὸν ὄντα οὐκ ἰάσω;»

ὁ μῦθος δηλοῖ, ὅτι, ἐὰν μὴ πρόχειρος ἦ ἡ πείρα, πᾶς λόγος ἀργὸς ὑπάρχει.

288. ΚΟΡΑΞ ΝΟΣΩΝ

κόραξ νοσῶν ἔφη τῇ μητρὶ· «μήτερ, εὐχου τῷ θεῷ καὶ μὴ θρήνηι.» ἢ δ' ὑπολαβοῦσα ἔφη· «τίς σε, ὦ τέκνον, τῶν θεῶν ἐλεήσει; τίνος γὰρ κρέας ὑπὸ σοῦ γε οὐκ ἐκλάπη;»

ὁ μῦθος δηλοῖ, ὅτι οἱ πολλοὺς ἐχθροὺς ἐν βίῳ ἔχοντες οὐδένα φίλον ἐν ἀνάγκῃ εὐρήσουσιν.

289. ΣΑΛΠΙΓΚΤΗΣ

σαλπιγκτῆς στρατὸν ἐπισυνάγων καὶ κρατηθεὶς ὑπὸ τῶν πολεμίων ἐβόα· «μὴ κτείνετε με, ὦ ἄνδρες, εἰκῆ καὶ μάτην. οὐδένα γὰρ ὑμῶν ἀπέκτεινα· πλὴν γὰρ τοῦ χαλκοῦ τούτου οὐδὲν ἄλλο κτώμαι.» οἱ δὲ πρὸς αὐτὸν ἔφασαν· «διὰ τοῦτο γὰρ μᾶλλον τεθνήξῃ, ὅτι σὺ μὴ δυνάμενος πολεμεῖν τοὺς πάντας πρὸς μάχην ἐγείρεις.»

ὁ μῦθος δηλοῖ, ὅτι πλέον πταίουσιν οἱ τοὺς κακοὺς καὶ βαρεῖς δυνάστας ἐπεγείροντες εἰς τὸ κακοποιεῖν.

291. ΟΥΡΑ ΚΑΙ ΜΕΛΗ ΟΦΕΩΣ

δράκοντος ἡ οὐρὰ τῇ κεφαλῇ ἐστασίασεν ἀξιούσα ἡγεῖσθαι παρὰ μέρος καὶ μὴ διὰ παντὸς ἀκολουθεῖν ἐκείνη. λαβοῦσά τε τὴν ἡγεμονίαν ἑαυτὴν τε κακῶς ἀπαλλάττει ἀνοία πορευομένη καὶ τὴν κεφαλὴν καταξαίνει τυφλοῖς καὶ κωφοῖς μέρεσιν ἀναγκαζομένην παρὰ φύσιν ἔπεσθαι.

ὁ λόγος δηλοῖ, ὅτι οἱ πρὸς χάριν ἅπαντα πολιτευόμενοι τοιαῦτα πάσχουσιν.

Parte II: ISÓCRATES (*A Demónico*) y JENOFONTE (*Económico*)

La segunda parte de la antología incluye el *A Demónico*, atribuido a Isócrates (2.900 palabras griegas) y, en cualquier caso, escrito por una persona de su entorno, y un breve pasaje del *Económico* de Jenofonte (747 palabras griegas). Los escritos de Isócrates y Jenofonte han sido considerados durante siglos, tanto por los griegos como por la moderna tradición clásica europea, como los modelos de la prosa ática clásica. Aunque la sintaxis de ambos es a veces compleja y se desarrolla en largos periodos (algo especialmente evidente en Isócrates), se han escogido dos textos de estilo sencillo, con frases cortas y estilo sentencioso, que se prestan también al comentario por breves segmentos.

ISÓCRATES

1. Vida de Isócrates

La persona y obra de Isócrates son mucho menos conocidas por el gran público que las de otros contemporáneos suyos, tanto en el terreno de la oratoria, como Demóstenes, como en el de la filosofía como Platón. Y sin embargo Isócrates gozó en vida de mucho más prestigio y fama que estos otros autores, como responsable que fue de una escuela que llegó a tener entre sus discípulos a algunos de los generales y políticos más importantes de su tiempo. Algunas tradiciones biográficas hacen incluso al propio Demóstenes seguidor de Isócrates.

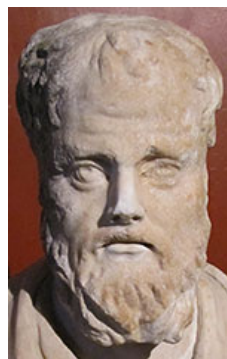
Sobre su vida estamos informados por el tratado de Pseudo Plutarco sobre los diez oradores áticos así como por otras biografías más tardías entre las que se cuenta de manera destacada la consignada por Focio en su *Biblioteca*. A partir de estos relatos y otras referencias externas, así como por referencias a su propia persona en sus escritos, podemos trazar un perfil aproximado de su biografía.

Sabemos que Isócrates nació en 436 a.C., en el demo ateniense de Erquía, hijo de un acomodado fabricante de flautas. Sabemos poco de su juventud, dominada por la guerra del Peloponeso, así como de su participación en la misma. Entre la lista de sus supuestos maestros aparecen citados autores como el sofista Pródico de Ceos y el orador Terámenes, aunque es sólo su relación con Gorgias de Leontinos la que aparece segura, del que heredaría su prosa cuidada.

Su carrera empieza cuando nuestro autor, con más de treinta años, afronta el periodo que sigue a la guerra del Peloponeso, en la que se habría arruinado su familia, con la composición, como logógrafo, de

discursos judiciales. En su vejez renegó de estas obras, pero en ellas pudo encontrar su vocación literaria que se concretó en torno al año 390 a.C. con la fundación de su escuela en Atenas, por lo tanto tres años antes de que Platón fundase la Academia en el año 387 a.C. Platón e Isócrates, aun compartiendo una ideología política oligárquica, se convertirán en los años siguientes en defensores de métodos educativos muy diferentes: mientras que Platón, en lo que se ha llamado su «doctrina oculta» se centró en las ciencias y la metafísica, Isócrates dio especial relevancia a la oratoria y proyección social del individuo. Ambos reivindicaron para sí el término de «filósofos», aunque la tradición posterior reservó esta denominación más para Platón que para Isócrates, cuya visión del saber estaba vinculada más al uso de la palabra y la persuasión, conceptos básicos de la teoría retórica que conocemos fundamentalmente gracias al libro de Aristóteles.

La publicación del discurso *Panegírico* por Isócrates en el año 380 a.C., con una apasionada defensa del papel de Atenas en el conjunto de Grecia, supuso la consagración de su escuela a la que empezaron a acudir, como decíamos, alumnos de toda Grecia, entre los que encontramos al general Timoteo, los historiadores Éforo de Cime y Teopompo de Quíos, los oradores Hipérides e Iseo o el trágico Teodectes. Isócrates y su escuela iniciaron entonces contactos personales con diferentes gobernantes de toda la Hélade, desde Sicilia hasta Chipre, pasando por Esparta, Tesalia y Macedonia a los que luego dirigirá sus discursos.



Copia romana de un retrato original de Isócrates, hoy en el Neues Museum (Berlín)

La guerra social entre Atenas y sus aliados (357-355 a.C.) marcó un cambio en la política y la obra de Isócrates, y afectó también a su prestigio. Ya en el 354 a.C., Isócrates, que era por entonces uno de los más ricos atenienses, es denunciado por un ciudadano, que, después de ser elegido para asumir la carga denominada trierarquía (los costes del equipamiento de un barco de guerra), considera que Isócrates goza de mayor fortuna que la que ha declarado y le propone un intercambio de

bienes o antídosis, previsto por la legislación ática para estos casos. Isócrates perdió el proceso y el hecho, que afectó gravemente su prestigio, le obligó a componer la *Antídosis*, su discurso más largo, en el que reivindica su quehacer profesional y su honestidad. La obra, contiene extensas citas de otros discursos del orador, que al proceder de este modo, nos proporciona uno de los ejemplos más antiguos de metaliteratura en la que tanto los textos de llegada como de partida son del propio autor.

Por esas mismas fechas se produce el ascenso de Macedonia con de Filipo II, que accede al trono en el 355 a.C. La aparición de un poder emergente en la frontera norte de Grecia no sólo iba a significar una expansión del helenismo de la dinastía argéada por las áreas del Epiro, la Iliria y Tracia, sino que amenazaría los intereses económicos de Atenas en el área de los estrechos que daba acceso al Mar Negro. Isócrates se encuentra en una disyuntiva ante este cambio de escenario político: por una parte apoya a Filipo, al que considera capaz de unificar a todos los griegos y lanzar una campaña militar contra Persia, algo que él siempre había defendido en sus discursos (y prueba de esta actitud es su famoso discurso *A Filipo*, compuesto en el 346 a.C., cuando el orador contaba ya con 90 años), pero por otra parte este ascenso macedonio pone en peligro los intereses de su propia patria, Atenas. Isócrates, que dirige varias cartas a Filipo y a los miembros de la corte de Macedonia (incluida una carta a Alejandro Magno), se interesa por la salud del poderoso rey y sus heridas en combate y le insta repetidamente a asumir su papel de árbitro de todos los griegos.



La cara de Filipo II de Macedonia reconstruida en los años 80 por el forense Richard Neave a partir del hallazgo de los restos de su tumba en Vergina (la antigua Egea, *Aigai*) que presentaban heridas coincidentes con aquellas que describieron los historiadores griegos.

El conflicto no tardará en estallar y a pesar de ser bastantes los

partidarios en Atenas del entendimiento con Macedonia, es el partido de la guerra, representado por Demóstenes, el que logra imponerse, silenciando por algunos años a nuestro orador, que escribe hacia el final de su vida el *Panatenaico*, reivindicando su condición de patriota mediante un elogio de la antigua Atenas de los «padres fundadores» de la democracia en el siglo V, que él considera alejada de los excesos demagógicos de la ciudad en sus días.

La batalla de Queronea en el 338 a.C., en la que las tropas tebanas y atenienses son aplastadas por los macedonios, crea el pánico en Atenas, temerosa de una invasión de la ciudad por las tropas de Filipo II que no llega a producirse. Es en este contexto cuando Isócrates, partidario del entendimiento y no de la guerra, entristecido por la derrota de su patria, deja de ingerir alimentos hasta su muerte, con 98 años. Su hijo adoptivo Afareo pronuncia un discurso fúnebre en su honor este mismo otoño y los atenienses lo incluyen entre aquellos caídos en combate. Su supuesta carta a Filipo II, felicitándole por su victoria, es un texto relativo a acontecimientos anteriores y ha sido erróneamente datada en el 338 a.C. por la moderna crítica.

Isócrates es enterrado en el Cerámico, a la entrada de Atenas. Su tumba es coronada por una sirena, que de alguna manera simbolizaba el poder irresistible de su palabra. Una tumba excavada en época reciente en el cementerio ateniense, rematada precisamente por una sirena, bien podría haber sido la suya. La escultura se conserva hoy en el Museo Nacional de Atenas:



2. Obra

La obra de Isócrates está compuesta por veintiún discursos y nueve cartas. Las referencias a una perdida *Retórica* escrita por él parece remitir a una obra de su entorno.

En sus discursos Isócrates configura un estilo propio construido con un léxico sencillo, cuidando los efectos formales (eufonía de palabras, cláusulas rítmicas al final de las cláusulas) y expresando ideas complejas en largos periodos encadenados de forma que la lectura resultara fluida y natural. Su respeto hacia la tradición poética estará más centrado en su aspecto formativo (de ahí la alta consideración hacia los poemas gnómicos) que en el formal (y por ello el papel secundario concedido a Homero). Es uno de los grandes maestros de prosa ática y por eso fue estudiado en las escuelas desde comienzo de la época helenística.

Desde el punto de vista de la oratoria, Isócrates puede decirse que consagra definitivamente el género epidíctico o demostrativo como el tercero de los géneros oratorios del periodo clásico, junto con el judicial (representado por un Lisias) y el político (cuyo máximo exponente era Demóstenes). Isócrates, que había actuado como logógrafo en su juventud, pero que era incapaz de pronunciar discursos en público por su falta de voz y timidez (tal como él mismo indica), compone discursos para leer, pero no públicamente (*recitado*) ante asambleas y tribunales, sino en la soledad de las casas o, en todo caso, en reuniones de amigos. Es una nueva concepción de la oratoria, menos pensada para la *performance* oral y más para la lectura sosegada y meditada. La consecuencia es la mayor extensión de sus discursos y la complejidad de los argumentos en ellos expuestos. Son estas cualidades las que llevaron a Alcídama a criticar, sin nombrarlo, a Isócrates en su famoso tratado *Contra los que escriben discursos escritos*.

A esta oratoria demostrativa pertenece el grueso de los discursos escritos por Isócrates, salvo un pequeño grupo de discursos judiciales escritos a principios de su carrera entre el 403 y 390 a.C. (*Contra Eutino*, *Contra Calímaco*, *Contra Loquites*, *Sobre las bigas*, *Trapecítico* y *Eginético*). Eso no significa que el resto de los discursos de Isócrates tengan todos un mismo carácter, ya que abordan cuestiones diversas. La mayoría tienen un claro contenido político, como algunos de los reseñados antes, al abordar su biografía, tales como los ya mencionados *Panegírico*, *Antídosis* o *Panatenaico*, el *Sobre la Paz* y el *Areopagítico*, todos ellos dirigidos a los atenienses en boca del orador, o el *A Filipo*, con el rey macedonio como destinatario. Pero en otras ocasiones Isócrates pone el discurso en boca de otra persona, técnica quizás heredada de los antiguos logógrafos, como ocurre con el *Plataico*, puesto en boca de un platense, o el *Arquidamo*, en la del rey de Esparta. No faltan tampoco discursos polémicos, como el *Contra los sofistas*, que ataca los presupuestos de las escuelas rivales; o dos discursos paradójicos, los elogios de *Helena* y *Busiris* (el faraón griego que sacrificaba a sus huéspedes), que se suelen datar de la juventud del

orador y en los que Isócrates escribe un sarcástico encomio de dos figuras míticas de la tradición griega especialmente desacreditadas por sus acciones.

Grupo aparte dentro de su producción merecen los llamados discursos chipriotas, es decir el *A Demónico*, el *Nicocles*, *A Nicocles* y *Evágoras*, compuestos entre los años 70 y 60 del siglo IV. Estos discursos reflejan la estrecha relación de Isócrates con la casa real de Salamina de Chipre, y en concreto con su rey Evágoras I (411 a.C. - 374 a.C.) y con su hijo y sucesor Nicocles (374 a.C. - ca. 360 a.C.). La identidad del *Demónico* al que se dirige el primero de estos discursos se discutirá abajo.

Los discursos chipriotas abordan el tema del soberano ideal, sus virtudes y obligaciones, y pueden considerarse un precedente de los posteriores espejos de príncipes, una tradición en la que fueron tan o más valorados que la propia *Ciropedia* de Jenofonte, de la que se hablará abajo. Y ello fundamentalmente por el carácter parenético y sapiencial de la exposición y la prosa sencilla en la que estaban redactados. Uno de los escasos libros que nos ha llegado completos de la Antigüedad es precisamente un ejemplar de hojas de madera cosidas en cuyas dos caras pulidas un pincel de un maestro egipcio del siglo IV d.C. copió los discursos chipriotas. El ejemplar (Pap. Kellis III Gr. 95) se encontró el llamado oasis de Kellis y ha sido objeto de una reciente monografía por Worp y Rijksbaron, que nos muestra sus variantes con la tradición manuscrita bizantina:



3. Influencia posterior

El modelo educativo de Isócrates, basado en la retórica, conformó el sistema de enseñanza helenística y fue en consecuencia también el modelo último de la educación romana. De ahí la importancia que le concedió Werner Jäger en su clásico libro *Paideia* y el gran número de papiros que se nos han conservado conteniendo pasajes de su obra. El *A Demónico* encabeza a distancia la lista de papiros, con más de veinte, de entre los cuales el más importante es el P. Berol. Inv. 8935, que contiene casi todo el discurso. Es más, se nos ha conservado incluso el comienzo del *A Demónico* inciso con estilete en una tablilla de cera escolar (véase D. HAGEDORN, «Isokrates, Ad Demonicum 1 auf Leidener Wachstafeln», *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik* 24 [1977] 110), algo que prueba que su presencia en el código Kellis no era una casualidad, sino prueba evidente de que esta obra de Isócrates iniciaba el currículo escolar.



Moderna reconstrucción de una tablilla de cera escolar con estilete

La importancia del *A Demónico* en la tradición posterior arrastró al conjunto de las obras de Isócrates, el cual, fue visto como un modelo de prosa en todo el milenio bizantino y, aunque a gran distancia de Demóstenes en la valoración de los autores medievales (hay pocos manuscritos de él hasta el siglo XIII), fue constantemente citado y referido en lo que se refiere a la visión del gobernante ideal. Muchas frases de Isócrates acabaron convertidas en sentencias en los gnomologos.

La llegada del helenismo a Occidente supuso la consagración de Isócrates, cuyos ideales políticos moderados y oligárquicos parecieron en muchos casos más asumibles para los emergentes estados europeos, con poderosas monarquías, que la defensa de la democracia radical por parte de Demóstenes. Por otra parte, la defensa de la unidad de los griegos y la lucha contra el persa, por la que Isócrates abogó incansable en sus escritos (preludiando así las conquistas de Alejandro), fueron muy apreciados en la tradición humanista que fue creando un concepto

de frontera frente al Islam otomano que encajaba perfectamente dentro de los parámetros de Isócrates

Es sólo la Revolución Francesa la que consagrará definitivamente a Demóstenes frente a su viejo rival y dará comienzo a un periodo de relegación de Isócrates en los currículos educativos modernos que prácticamente llega hasta hoy en día.

4. El *A Demónico*

El *A Demónico*, que fue sin duda durante siglos la más popular de las obras de Isócrates, es un texto de autoría cuestionada, no tanto por el lenguaje empleado, que encaja con el del orador, cuanto por su carácter de suma aparentemente desordenada de preceptos morales, sin una estructura organizada en torno a un tema concreto, tal como la mayoría de los tratados atribuidos al orador ático. Esta singularidad, sin embargo, no es concluyente, ya que aunque evidentemente la obra, con una estructura laxa, se diferencia de las demás de Isócrates, refleja perfectamente sus ideas y su lenguaje y, como mínimo, puede ser atribuida a una persona de su entorno, lo que explicaría su transmisión habitual junto al corpus isocrático, siempre figurando en cabeza de la colección. Por otra parte, las distintas modalidades de publicación de los textos en el periodo que nos concierne, el siglo IV a.C., pueden explicar perfectamente que ciertos apuntes o ideas del famoso orador pudieran ser divulgados en época posterior a su muerte a pesar de no haber sido publicadas en vida de su autor, muy escrupuloso y meticuloso a la hora de revisar sus textos, tal como lo prueban los cuatro años en los que tardó en publicar su *Panatenaico*, tal como él mismo declara en el discurso (en otro ejemplo interesante de autoreferencialidad literaria). Como paralelo pueden citarse la llamada colección de cincuenta proemios de Demóstenes, que salió sin duda de la pluma del orador, pero que no constituye sino un conjunto de pasajes aislados pergeñados por él para diferentes discursos. Por otra parte, hay que tener en cuenta que el propio Isócrates siguió una estructura compositiva muy laxa también en el *A Nicocles*, tal como él mismo reconoce en *Antídosis* 68.

El autor de la «hipótesis» griega, de época imperial, nos dice que Demónico era hijo del chipriota Hipónico, amigo de Isócrates y nos proporciona así la excusa o el contexto para la composición del discurso, sin que sea posible verificarla. En cualquier caso la obra contiene una serie de preceptos para una conducta correcta en la vida cotidiana que se dividen básicamente en tres grupos: 1) la relación del hombre con dios; 2) la relación con otros hombres, incluida la sociedad en general, especialmente padres y amigos; 3) la relación del hombre consigo mismo, es decir, la conformación de su carácter.

El interés de la obra es que es una serie de máximas, organizadas en torno a unos ejes temáticos muy laxos que en muchos casos parecen adaptaciones en prosas de una tradición gnómica muy antigua. Algunas de ellas las encontramos en la colección de Teognis de Mégara (siglo VI a.C.), otras en las sentencias atribuidas a los Siete Sabios o incluso al propio Sócrates. Es decir, se pueden leer muchas de las sentencias y secciones de la obra a la luz de la lectura de otros muchos textos de contenido gnómico de la literatura griega arcaica y clásica, lo que permite situar cada elemento en la cadena de la transmisión y contrastar esta tradición sapiencial con la representada por las fábulas orientales de raigambre esópica, caracterizadas por el elemento narrativo y la presencia de animales. La combinación de ambos tipos de textos nos permite acercarnos a la mentalidad griega clásica y a los valores morales transmitidos por la educación de la época, basada en gran medida todavía en el cultivo oral de la palabra y la memorización, incluso por encima del papel esencial que la escritura tenía entonces para muchos autores como Isócrates. Es esta por lo tanto la más «oral» de las obras del orador, la más próxima a la mentalidad tradicional. Su sintaxis sencilla y directa, llena de imperativos y apelaciones al destinatario, la convierte en un instrumento ágil y directo para el aprendizaje del griego ático.

Bibliografía de referencia

CARLINI, Antonio – MANETTI, Daniela (eds.), *Studi sulla tradizione del testo di Isocrate (Studi e testi peri l corpus dei papiri filosofici greci e latini 12)*, Florencia 2003.

GUALDO ROSA, Lucia, *La fede nella 'Paideia': aspetti della fortuna europea di Isocrate nei secoli XV e XVI*, Roma, Istituto Storico Italiano per il Medio Evo, 1984

JAEGER, Werner, *Paideia: los ideales de la cultura griega*, México, Fondo de Cultura Económica 1942 (con numerosas reimpr.; ed. alemana original Berlín 1936)

MASARACCHIA, Agostino, *Isocrate. Retorica e politica*, Roma 1995.

SIGNES CODOÑER, Juan, «Introducción general a Isócrates» para la reedición de una selección de sus discursos traducidos y anotados por Juan Manuel Guzmán Hermida en la *Biblioteca Básica de Gredos*, Madrid 2002.

SIGNES CODOÑER, Juan, «El Panatenaico de Isócrates: y 3 - Las cartas a los Macedonios», *Emerita* 69 (2001) 7-53.

USENER, Sylvia, *Isokrates, Platon und ihr Publikum: Hörer und Leser von Literatur im 4. Jahrhundert v. Chr.*, Tübingen, G. Narr Verlag 1994.

WORP, K.A. y RIJKSBARON, A., *The Kellis Isocrates Codex (P. Kell. III Gr. 95), with an introductory chapter by J.L. Sharpe III*, Oxford, Oxbow Books 1997.

YUN LEE TOO, *The rhetoric of identity in Isocrates*, Cambridge University Press 1995.

ΤΕΧΤΟ

Edición: É. Brémond y G. Mathieu, *Isocrate. Discours*, vol. 1, Paris, Les Belles Lettres 1929, pp. 122-135 con el *A Demónico*.

ΠΡΟΣ ΔΗΜΟΝΙΚΟΝ

(1.) Ἐν πολλοῖς μὲν, ὦ Δημόνικε, πολὺ διεστώσας εὐρήσομεν τάς τε τῶν σπουδαίων γνώμας καὶ τὰς τῶν φαύλων διανοίας, πολὺ δὲ μεγίστην διαφορὰν εἰλήφασιν ἐν ταῖς πρὸς ἀλλήλους συνηθείαις· οἱ μὲν γὰρ τοὺς φίλους παρόντας μόνον τιμῶσιν, οἱ δὲ καὶ μακρὰν ἀπόντας ἀγαπῶσιν, καὶ τὰς μὲν τῶν φαύλων συνηθείας ὀλίγος χρόνος διέλυσε, τὰς δὲ τῶν σπουδαίων φιλίας οὐδ' ἂν ὁ πᾶς αἰὼν ἐξαλείψειεν.

(2.) Ἐγούμενος οὖν πρέπει τοὺς δόξης ὀρεγομένους καὶ παιδείας ἀντιποιομένους τῶν σπουδαίων ἀλλὰ μὴ τῶν φαύλων εἶναι μιμητὰς, ἀπέσταλκά σοι τόνδε τὸν λόγον δῶρον, τεκμήριον μὲν τῆς πρὸς ὑμᾶς εὐνοίας, σημεῖον δὲ τῆς πρὸς Ἰπμόνικον συνηθείας· πρέπει γὰρ τοὺς παῖδας ὥσπερ τῆς οὐσίας οὕτω καὶ τῆς φιλίας τῆς πατρικῆς κληρονομεῖν.

(3.) Ὅρῳ δὲ καὶ τὴν τύχην ἡμῖν συλλαμβάνουσαν καὶ τὸν παρόντα καιρὸν συναγωνιζόμενον· σὺ μὲν γὰρ παιδείας ἐπιθυμεῖς, ἐγὼ δὲ παιδεύειν ἄλλους ἐπιχειρῶ, καὶ σοὶ μὲν ἀκμὴ φιλοσοφεῖν, ἐγὼ δὲ τοὺς φιλοσοφούντας ἐπανορθῶ.

Ἅσοι μὲν οὖν πρὸς τοὺς ἑαυτῶν φίλους τοὺς προτρεπτικούς λόγους συγγράφουσιν, καλὸν μὲν ἔργον ἐπιχειροῦσιν, (4.) οὐ μὴν περὶ γε τὸ κράτιστον τῆς φιλοσοφίας διατρίβουσιν· ὅσοι δὲ τοῖς νεωτέροις εἰσηγοῦνται, μὴ δι' ὧν τὴν δεινότητα τὴν ἐν τοῖς λόγοις ἀσκήσουσιν, ἀλλ' ὅπως τὰ τῶν τρόπων ἤθη σπουδαῖοι πεφυκέναι δόξουσιν, τοσοῦτω μᾶλλον ἐκείνων τοὺς ἀκούοντας ὠφελοῦσιν, ὅσον οἱ μὲν ἐπὶ λόγον μόνον παρακαλοῦσιν, οἱ δὲ [καὶ] τὸν τρόπον αὐτῶν ἐπανορθοῦσιν.

(5.) Διόπερ ἡμεῖς οὐ παρὰ κλησιν εὐρόντες ἀλλὰ παραίνεσιν γράψαντες μέλλομέν σοι συμβουλεύειν, ὧν χρὴ τοὺς νεωτέρους ὀρέγεσθαι καὶ τίνων ἔργων ἀπέχεσθαι καὶ ποίοις τισὶν ἀνθρώποις ὀμιλεῖν καὶ πῶς τὸν ἑαυτῶν βίον οἰκονομεῖν.

Ἅσοι γὰρ τοῦ βίου ταύτην τὴν ὁδὸν ἐπορεύθησαν, οὗτοι μόνοι τῆς ἀρετῆς ἐφικέσθαι γνησίως ἠδυνήθησαν, ἧς οὐδὲν κτήμα σεμνότερον οὐδὲ βεβαιότερόν ἐστιν.

(6.) Κάλλος μὲν γὰρ ἢ χρόνος ἀνήλωσεν ἢ νόσος ἐμάραναν, πλοῦτος δὲ κακίας μᾶλλον ἢ καλοκαγαθίας ὑπηρέτης ἐστίν, ἐξουσίαν μὲν τῇ ῥαθυμῖα παρασκευάζων, ἐπὶ δὲ τὰς ἡδονὰς τοὺς νέους παρακαλῶν· ῥώμη δὲ μετὰ μὲν φρονήσεως ὠφέλησεν, ἄνευ

δὲ ταύτης πλείω τοὺς ἔχοντας ἔβλαψεν καὶ τὰ μὲν σώματα τῶν ἀσκούντων ἐκόσμησεν, ταῖς δὲ τῆς ψυχῆς ἐπιμελείαις ἐπεσκότησεν.

(7.) Ἡ δὲ τῆς ἀρετῆς κτήσις οἷς ἂν ἀκιβδήλως ταῖς διανοίαις συναυξηθῆ, μόνη μὲν συγγηράσκει, πλούτου δὲ κρείττων, χρησιμωτέρα δ' εὐγενείας ἐστίν, τὰ μὲν τοῖς ἄλλοις ἀδύνατα δυνατὰ καθιστάσα, τὰ δὲ τῷ πλήθει φοβερὰ θαρσαλέως ὑπομένουσα, καὶ τὸν μὲν ὄκνον ψόγον, τὸν δὲ πόνον ἔπαινον ἡγουμένη.

(8.) Ῥάδιον δὲ τοῦτο καταμαθεῖν ἐστὶν ἔκ τε τῶν Ἡρακλέους ἄθλων καὶ τῶν Θησέως ἔργων, οἷς ἢ τῶν τρόπων ἀρετῆ τηλικούτον εὐδοξίας χαρακτήρα τοῖς ἔργοις ἐπέβαλεν ὥστε μηδὲ τὸν ἅπαντα χρόνον δύνασθαι λήθην ἐμποιῆσαι τῶν ἐκείνοις πεπραγμένων.

(9.) Οὐ μὴν ἀλλὰ καὶ τὰς τοῦ πατρὸς προαιρέσεις ἀναμνησθεὶς οἰκείον καὶ καλὸν ἔξις παράδειγμα τῶν ὑπ' ἐμοῦ [σοι] λεγομένων.

Οὐ γὰρ ὀλιγορῶν τῆς ἀρετῆς οὐδὲ ῥαθυμῶν διετέλεσε τὸν βίον, ἀλλὰ τὸ μὲν σῶμα τοῖς πόνοις ἐγύμναζεν, τῇ δὲ ψυχῇ τοὺς κινδύνους ὑπέμενε.

Οὐδὲ τὸν πλούτον παρακαίρως ἠγάπα, ἀλλ' ἀπέλαυε μὲν τῶν παρόντων ἀγαθῶν ὡς θνητὸς, ἐπεμελείτο δὲ τῶν ὑπαρχόντων ὡς ἀθάνατος.

(10.) Οὐδὲ ταπεινῶς διώκει τὸν αὐτοῦ βίον, ἀλλὰ φιλόκαλος ἦν καὶ μεγαλοπρεπῆς καὶ τοῖς φίλοις κοινὸς, καὶ μάλλον ἐθαύμαζεν τοὺς περὶ αὐτὸν σπουδάζοντας ἢ τοὺς τῷ γένει προσήκοντας· ἠγείτο γὰρ εἶναι πρὸς ἑταιρείαν πολλῷ κρείττω φύσιν νόμου καὶ τρόπον γένους καὶ προαίρεσιν ἀνάγκης.

(11.) Ἐπιλίποι δ' ἂν ἡμᾶς ὁ πᾶς χρόνος εἰ πάσας τὰς ἐκείνου πράξεις καταριθμησαίμεθα.

Ἀλλὰ τὸ μὲν ἀκριβὲς αὐτῶν ἐν ἑτέροις καιροῖς δηλώσομεν, δειγμα δὲ τῆς Ἰππονίκου φύσεως νῦν ἐξηγηνόχαμεν, πρὸς ὃν δεῖ ζῆν σ' ὡσπερ πρὸς παράδειγμα, νόμον μὲν τὸν ἐκείνου τρόπον ἠγησάμενον, μιμητὴν δὲ καὶ ζηλωτὴν τῆς πατρῴας ἀρετῆς γιγνόμενον· αἰσχρὸν γὰρ τοὺς μὲν γραφεῖς ἀπεικάζειν τὰ καλὰ τῶν ζώων, τοὺς δὲ παιδας μὴ μιμῆσθαι τοὺς σπουδαίους τῶν γονέων.

(12.) Ἦγοῦ δὲ μηδενὶ τῶν ἀθλητῶν οὕτω προσήκειν ἐπὶ τοὺς ἀνταγωνιστὰς ἀσκεῖν, ὡς σοὶ σκοπεῖν, ὅπως ἐνάμιλλος γενήσῃ τοῖς τοῦ πατρὸς ἐπιτηδεύμασιν.

Οὕτω δὲ τὴν γνώμην οὐ δυνατὸν διατεθῆναι τὸν μὴ πολλῶν καὶ καλῶν ἀκουσμάτων πεπληρωμένον· τὰ μὲν γὰρ σώματα τοῖς συμμέτροις πόνοις, ἢ δὲ ψυχῇ τοῖς σπουδαίοις λόγοις αὔξασθαι

πέφυκεν.

Διόπερ ἐγὼ σοι πειράσομαι συντόμως ὑποθέσθαι, δι' ὧν ἂν μοι δοκῆς ἐπιτηδευμάτων πλείστον πρὸς ἀρετὴν ἐπιδοῦναι καὶ παρὰ τοῖς ἄλλοις ἅπασιν ἀνθρώποις εὐδοκιμήσαι.

(13.) Πρῶτον μὲν οὖν εὐσέβει τὰ πρὸς τοὺς θεοὺς μὴ μόνον θύων ἀλλὰ καὶ τοῖς ὄρκοις ἐμμένων· ἐκείνο μὲν γὰρ τῆς τῶν χρημάτων εὐπορίας σημεῖον, τοῦτο δὲ τῆς τῶν τρόπων καλοκαγαθίας τεκμήριον.

Τίμα τὸ δαιμόνιον ἀεὶ μὲν, μάλιστα δὲ μετὰ τῆς πόλεως· οὕτω γὰρ δόξεις ἅμα τε τοῖς θεοῖς θύειν καὶ τοῖς νόμοις ἐμμένειν.

(14.) Τοιοῦτος γίγνου περὶ τοὺς γονεῖς, οἷους ἂν εὕξαιο περὶ σεαυτὸν γενέσθαι τοὺς σεαυτοῦ παῖδας.

Ἄσκει τῶν περὶ τὸ σῶμα γυμνασίων μὴ τὰ πρὸς τὴν ῥώμην ἀλλὰ τὰ πρὸς τὴν ὑγίειαν· τούτου δ' ἂν ἐπιτύχοις, εἰ λήγῃς τῶν πόνων ἔτι πονεῖν δυνάμενος.

(15.) Μῆτε γέλωτα προπετὴ στέργε μῆτε λόγον μετὰ θράσους ἀποδέχου· τὸ μὲν γὰρ ἀνόητον, τὸ δὲ μανικόν.

Ἄ ποιεῖν αἰσχρὸν, ταῦτα νόμιζε μὴδὲ λέγειν εἶναι καλόν.

Ἐθιξε σεαυτὸν εἶναι μὴ σκυθρωπὸν ἀλλὰ σύννουν· δι' ἐκείνο μὲν γὰρ αὐθάδης, διὰ δὲ τοῦτο φρόνιμος εἶναι δόξεις.

Ἦγοῦ μάλιστα σεαυτῷ πρέπειν κόσμον αἰσχύνην, δικαιοσύνην, σωφροσύνην· τούτοις γὰρ ἅπασιν δοκεῖ κρατεῖσθαι τὸ τῶν νεωτέρων ἦθος.

(16.) Μηδέποτε μὴδὲν αἰσχρὸν ποιήσας ἔλπιζε λήσειν· καὶ γὰρ ἂν τοὺς ἄλλους λάθῃς, σεαυτῷ συνειδήσεις.

Τοὺς μὲν θεοὺς φοβοῦ, τοὺς δὲ γονεῖς τίμα, τοὺς δὲ φίλους αἰσχύνου, τοῖς δὲ νόμοις πείθου.

Τὰς ἡδονὰς θήρευε τὰς μετὰ δόξης· τέρψις γὰρ σὺν τῷ καλῷ μὲν ἄριστον, ἄνευ δὲ τούτου κάκιστον.

(17.) Εὐλαβοῦ τὰς διαβολὰς, κὰν ψευδεῖς ὦσιν· οἱ γὰρ πολλοὶ τὴν μὲν ἀλήθειαν ἀγνοοῦσιν, πρὸς δὲ τὴν δόξαν ἀποβλέπουσιν.

Ἄπαντα δόκει ποιεῖν ὡς μὴδὲνα λήσων· καὶ γὰρ ἂν παραυτίκα κρύψῃς, ὕστερον ὀφθήσει.

Μάλιστα δ' ἂν εὐδοκιμοίης, εἰ φαίνοιο ταῦτα μὴ πράττων ἢ τοῖς ἄλλοις ἂν πράττουσιν ἐπιτιμώης.

(18.) Ἐὰν ἦς φιλομαθής, ἔσει πολυμαθής.

Ἄ μὲν ἐπίστασαι, ταῦτα διαφύλαττε ταῖς μελέταις, ἃ δὲ μὴ μεμάθηκας, προσλάμβανε ταῖς ἐπιστήμασι· ὁμοίως γὰρ αἰσχρὸν ἀκούσαντα χρησίμον λόγον μὴ μαθεῖν καὶ διδόμενόν τι ἀγαθὸν παρὰ τῶν φίλων μὴ λαβεῖν.

Κατανάλισκε τὴν ἐν τῷ βίῳ σχολὴν εἰς τὴν τῶν λόγων φιληκοίαν· οὕτω γὰρ τὰ τοῖς ἄλλοις χαλεπῶς εὐρημένα

συμβήσεται σοι ῥαδίως μανθάνειν.

(19.) Ἦγού τῶν ἀκουσμάτων πολλὰ πολλῶν εἶναι χρημάτων κρείττω· τὰ μὲν γὰρ ταχέως ἀπολείπει, τὰ δὲ πάντα τὸν χρόνον παραμένει· σοφία γὰρ μόνον τῶν κτημάτων ἀθάνατον.

Μὴ κατόκνει μακρὰν ὁδὸν πορεύεσθαι πρὸς τοὺς διδάσκειν τι χρήσιμον ἐπαγγελλομένους· αἰσχρὸν γὰρ τοὺς μὲν ἐμπόρους τηλικαῦτα πελάγη διαπερᾶν ἔνεκα τοῦ πλείω ποιῆσαι τὴν ὑπάρχουσαν οὐσίαν, τοὺς δὲ νεωτέρους μηδὲ τὰς κατὰ γῆν πορείας ὑπομένειν ἐπὶ τῷ βελτίῳ καταστήσαι τὴν αὐτῶν διάνοιαν.

(20.) Τῷ μὲν τρόπῳ γίγνου φιλοπροσήγορος, τῷ δὲ λόγῳ εὐπροσήγορος.

Ἔστι δὲ φιλοπροσηγορίας μὲν τὸ προσφωνεῖν τοὺς ἀπαντῶντας, εὐπροσηγορίας δὲ τὸ τοῖς λόγοις αὐτοῖς οἰκειῶς ἐντυγχάνειν.

Ἡδέως μὲν ἔχε πρὸς ἅπαντας, χρῶ δὲ τοῖς βελτίστοις· οὕτω γὰρ τοῖς μὲν οὐκ ἀπεχθῆς ἔσει, τοῖς δὲ φίλος γενήσει.

Τὰς ἐντεύξεις μὴ ποιῶ πυκνὰς τοῖς αὐτοῖς, μηδὲ μακρὰς περὶ τῶν αὐτῶν· πλησμονὴ γὰρ ἀπάντων.

(21.) Γύμναζε σεαυτὸν πόνοις ἐκουσίους, ὅπως ἂν δύνῃ καὶ τοὺς ἀκουσίους ὑπομένειν.

Ἦφ' ὧν κρατεῖσθαι τὴν ψυχὴν αἰσχρὸν, τούτων ἐγκράτειαν ἄσκει πάντων, κέρδους, ὀργῆς, ἡδονῆς, λύπης.

Ἔσει δὲ τοιοῦτος, ἐὰν κέρδη μὲν εἶναι νομίζῃς, δι' ὧν εὐδοκμήσεις ἀλλὰ μὴ δι' ὧν εὐπορήσεις, τῇ δ' ὀργῇ παραπλησίως ἔχῃς πρὸς τοὺς ἀμαρτάνοντας, ὥσπερ ἂν πρὸς ἑαυτὸν ἀμαρτάνοντα καὶ τοὺς ἄλλους ἔχειν ἀξιώσειας, ἐν δὲ τοῖς τερπνοῖς ἐὰν αἰσχρὸν ὑπολάβῃς τῶν μὲν οἰκετῶν ἄρχειν, ταῖς δ' ἡδοναῖς δουλεύειν, ἐν δὲ τοῖς πονηροῖς ἐὰν τὰς τῶν ἄλλων ἀτυχίας ἐπιβλέπῃς καὶ σεαυτὸν ὡς ἄνθρωπος ὢν ὑπομυμνήσκῃς.

(22.) Μᾶλλον τήρει τὰς τῶν λόγων ἢ τὰς τῶν χρημάτων παρακαταθήκας· δεῖ γὰρ τοὺς ἀγαθοὺς ἄνδρας τρόπον ὄρκου πιστότερον φαίνεσθαι παρεχομένους.

Προσῆκειν ἡγού τοῖς πονηροῖς ἀπιστεῖν, ὥσπερ τοῖς χρηστοῖς πιστεύειν.

Περὶ τῶν ἀπορρήτων μηδενὶ λέγε, πλὴν ἐὰν ὁμοίως συμφέρον τὰς πράξεις σιωπᾶσθαι σοὶ τε τῷ λέγοντι κάκεινοις τοῖς ἀκούουσιν.

(23.) Ὅρκον ἐπακτὸν προσδέχου διὰ δύο προφάσεις, ἢ σαυτὸν αἰτίας αἰσχρᾶς ἀπολύων, ἢ φίλους ἐκ μεγάλων κινδύνων διασώζων.

Ἔνεκα δὲ χρημάτων μηδένα θεῶν ὁμόσης, μηδ' ἂν εὐορκεῖν μέλλῃς· δόξεις γὰρ τοῖς μὲν ἐπιορκεῖν, τοῖς δὲ φιλοχρημάτως

ἔχειν.

(24.) Μηδένα φίλον ποιού, πρὶν ἂν ἐξετάσῃς πῶς κέχρηται τοῖς πρότερον φίλοις· ἔλπιζε γὰρ αὐτὸν καὶ περὶ σὲ γενέσθαι τοιοῦτον, οἷος καὶ περὶ ἐκείνους γέγονεν.

Βραδέως μὲν φίλος γίγνου, γενόμενος δὲ πειρῶ διαμένειν.

Ὅμοίως γὰρ αἰσχρὸν μηδένα φίλον ἔχειν καὶ πολλοὺς ἐταίρους μεταλλάπτειν.

Μήτε μετὰ βλάβης πειρῶ τῶν φίλων μήτ' ἄπειρος εἶναι τῶν ἐταίρων θέλε. Τοῦτο δὲ ποιήσεις, ἐὰν μὴ δεόμενος τὸ δεῖσθαι προσποιῇ.

(25.) Περὶ τῶν ῥητῶν ὡς ἀπορρήτων ἀνακoinoῦ· μὴ τυχῶν μὲν γὰρ οὐδὲν βλαβήσει, τυχῶν δὲ μᾶλλον αὐτῶν τὸν τρόπον ἐπιστήσει.

Δοκίμαζε τοὺς φίλους ἕκ τε τῆς περὶ τὸν βίον ἀτυχίας καὶ τῆς ἐν τοῖς κινδύνοις κοινωνίας· τὸ μὲν γὰρ χρυσίον ἐν τῷ πυρὶ βασανίζομεν, τοὺς δὲ φίλους ἐν ταῖς ἀτυχίαις διαγιγνώσκομεν.

Οὕτως ἄριστα χρήσει τοῖς φίλοις, ἐὰν μὴ προσμένης τὰς παρ' ἐκείνων δεήσεις, ἀλλ' αὐτεπάγγελτος αὐτοῖς ἐν τοῖς καιροῖς βοηθήσῃ.

(26.) Ὅμοίως αἰσχρὸν εἶναι νόμιζε τῶν ἐχθρῶν νικᾶσθαι ταῖς κακοποιαῖς καὶ τῶν φίλων ἠττάσθαι ταῖς εὐεργεσίαις.

Ἀποδέχου τῶν ἐταίρων μὴ μόνον τοὺς ἐπὶ τοῖς κακοῖς δυσχεραίνοντας ἀλλὰ καὶ τοὺς ἐπὶ τοῖς ἀγαθοῖς μὴ φθονοῦντας· πολλοὶ γὰρ ἀτυχοῦσιν μὲν συνάχθονται, καλῶς δὲ πράττουσι φθονοῦσιν.

Τῶν ἀπόντων φίλων μέμνησο πρὸς τοὺς παρόντας, ἵνα δοκῆς μηδὲ τούτων ἀπόντων ὀλιγορεῖν.

(27.) Εἶναι βούλου τὰ περὶ τὴν ἐσθήτα φιλόκαλος, ἀλλὰ μὴ καλλωπιστής.

Ἔστι δὲ φιλοκάλου μὲν τὸ μεγαλοπρεπὲς, καλλωπιστοῦ δὲ τὸ περιέργον.

Ἀγάπα τῶν ὑπαρχόντων ἀγαθῶν μὴ τὴν ὑπερβάλλουσαν κτήσιν ἀλλὰ τὴν μετρίαν ἀπόλαυσιν.

Καταφρόνει τῶν περὶ τὸν πλοῦτον σπουδαζόντων μὲν, χρήσθαι δὲ τοῖς ὑπάρχουσιν μὴ δυναμένων· παραπλήσιον γὰρ οἱ τοιοῦτοι πάσχουσιν, ὥσπερ ἂν εἴ τις ἵππον κτήσαιτο καλὸν κακῶς ἱππεύειν ἐπιστάμενος.

(28.) Πειρῶ τὸν πλοῦτον χρήματα καὶ κτήματα κατασκευάζειν· ἔστι δὲ χρήματα μὲν τοῖς ἀπολαύειν ἐπισταμένοις, κτήματα δὲ τοῖς κτάσθαι δυναμένοις.

Τίμα τὴν ὑπάρχουσαν οὐσίαν δυοῖν ἔνεκεν, τοῦ τε ζημίαν μεγάλην ἐκτίσαι δύνασθαι καὶ τοῦ φίλῳ σπουδαίῳ δυστυχοῦντι βοηθήσαι· πρὸς δὲ τὸν ἄλλον βίον μηδὲν ὑπερβαλλόντως ἀλλὰ

μετρίως αὐτήν ἀγάπα.

(29.) Στέργε μὲν τὰ παρόντα, ζήτει δὲ τὰ βελτίω.

Μηδενὶ συμφορὰν ὀνειδίσης· κοινὴ γὰρ ἡ τύχη καὶ τὸ μέλλον ἀόρατον.

Τοὺς ἀγαθοὺς εὖ ποιεῖ· καλὸς γὰρ θησαυρὸς παρ' ἀνδρὶ σπουδαίῳ χάρις ὀφειλομένη.

Κακοὺς εὖ ποιῶν ὅμοια πείσει τοῖς τὰς ἀλλοτρίας κύνας σιτίζουσιν· ἐκεῖναί τε γὰρ τοὺς διδόντας ὡσπερ τοὺς τυχόντας ὑλακτοῦσιν οἷ τε κακοὶ τοὺς ὠφελούντας ὡσπερ τοὺς βλάπτοντας ἀδικοῦσιν.

(30.) Μίσει τοὺς κολακεύοντας ὡσπερ τοὺς ἐξαπατώντας· ἀμφότεροι γὰρ πιστευθέντες τοὺς πιστεύσαντας ἀδικοῦσιν.

Ἐὰν ἀποδέχη τῶν φίλων τοὺς πρὸς τὸ φαυλότατον χαριζομένους, οὐχ ἔξεις ἐν τῷ βίῳ τοὺς πρὸς τὸ βέλτιστον ἀπεχθανομένους.

Γίγνου πρὸς τοὺς πλησιάζοντας ὁμιλητικὸς ἀλλὰ μὴ σεμνός· τὸν μὲν γὰρ τῶν ὑπεροπτικῶν ὄγκον μόλις ἂν οἱ δούλοι καρτερήσειαν, τὸν δὲ τῶν ὁμιλητικῶν τρόπον ἅπαντες ἠδέως ὑποφέρουσιν.

(31.) Ὁμιλητικὸς δ' ἔσει μὴ δύσερις ὢν μηδὲ δυσάρεστος μηδὲ πρὸς πάντας φιλόνικος, μηδὲ πρὸς τὰς τῶν πλησιαζόντων ὀργὰς τραχέως ἀπαντῶν, μηδ' ἂν ἀδίκως ὀργιζόμενοι τυγχάνωσιν, ἀλλὰ θυμουμένοις μὲν αὐτοῖς εἰκῶν, πεπαυμένοις δὲ τῆς ὀργῆς ἐπιπλήττων· μηδὲ παρὰ τὰ γελοῖα σπουδάζων, μηδὲ παρὰ τὰ σπουδαῖα τοῖς γελοίοις χαίρων· τὸ γὰρ ἄκαιρον πανταχοῦ λυπηρόν· μηδὲ τὰς χάριτας ἀχαρίστως χαριζόμενος, ὅπερ πάσχουσιν οἱ πολλοὶ, ποιῶντες μὲν, ἀηδῶς δὲ τοῖς φίλοις ὑπουργοῦντες· μηδὲ φιλαίτιος ὢν, βαρὺ γὰρ, μηδὲ φιλεπιτιμητῆς, παροξυντικὸν γὰρ.

(32.) Μάλιστα μὲν εὐλαβοῦ τὰς ἐν τοῖς πότοις συνουσίας· ἐὰν δέ ποτέ σοι συμπέση καιρὸς, ἐξανίστασο πρὸ μέθης.

Ὅταν γὰρ ὁ νοῦς ὑπ' οἴνου διαφθαρή, ταῦτα πάσχει τοῖς ἄρμασι τοῖς τοὺς ἠνιόχους ἀποβαλοῦσιν· ἐκεῖνά τε γὰρ ἀτάκτως φέρεται διαμαρτάνοντα τῶν εὐθυνόντων ἢ τε ψυχὴ πολλὰ σφάλλεται διαφθαρείσης τῆς διανοίας.

Ἀθάνατα μὲν φρόνει τῷ μεγαλόψυχος εἶναι, θνητὰ δὲ τῷ συμμέτρως τῶν ὑπαρχόντων ἀπολαύειν.

(33.) Ἦγοῦ τὴν παιδεῖαν τοσοῦτῳ μείζον ἀγαθὸν εἶναι τῆς ἀπαιδευσίας, ὅσω τὰ μὲν ἄλλα μοχθηρὰ πάντες κερδαίνοντες πράττουσιν, αὕτη δὲ μόνη καὶ προσεζημίωσε τοὺς ἔχοντας· πολλάκις γὰρ ὢν τοῖς λόγοις ἐλύπησαν, τούτων τοῖς ἔργοις τὴν τιμωρίαν ἔδοσαν.

Οὓς ἂν βούλη ποιήσασθαι φίλους, ἀγαθὸν τι λέγε περὶ

αὐτῶν πρὸς τοὺς ἀπαγγέλλοντας· ἀρχὴ γὰρ φιλίας μὲν ἔπαινος, ἔχθρας δὲ ψόγος.

(34.) Βουλευόμενος παραδείγματα ποιού τὰ παρεληλυθότα τῶν μελλόντων· τὸ γὰρ ἀφανὲς ἐκ τοῦ φανεροῦ ταχίστην ἔχει τὴν διάγνωσιν.

Βουλευού μὲν βραδέως, ἐπιτέλει δὲ ταχέως τὰ δόξαντα.

Ἦγοῦ κράτιστον εἶναι παρὰ μὲν τῶν θεῶν εὐτυχίαν, παρὰ δ' ἡμῶν αὐτῶν εὐβουλίαν.

Περὶ ὧν ἂν αἰσχύνη παρρησιάσασθαι, βούλη δέ τις τῶν φίλων ἀνακοινώσασθαι, χρῶ τοῖς λόγοις ὡς περὶ ἀλλοτρίου του πράγματος· οὕτω γὰρ τὴν ἐκείνων τε γνώμην αἰσθήσει καὶ σεαυτὸν οὐ καταφανῆ ποιήσεις.

(35.) Ὅταν ὑπὲρ τῶν σεαυτοῦ μέλλης τινὶ συμβούλῳ χρῆσθαι, σκόπει πρῶτον πῶς τὰ ἑαυτοῦ διώκησεν· ὁ γὰρ κακῶς διανοηθεὶς περὶ τῶν οἰκείων οὐδέποτε καλῶς βουλεύεται περὶ τῶν ἀλλοτρίων.

Οὕτω δ' ἂν μάλιστα βουλεύεσθαι παροξυνθείης εἰ τὰς συμφορὰς τὰς ἐκ τῆς ἀβουλίας ἐπιβλέψεις· καὶ γὰρ τῆς ὑγείας πλείστην ἐπιμέλειαν ἔχομεν, ὅταν τὰς λύπας τὰς ἐκ τῆς ἀρρωστίας ἀναμνησθῶμεν.

(36.) Μιμοῦ τὰ τῶν βασιλέων ἦθη καὶ δίωκε τὰ ἐκείνων ἐπιτηδεύματα· δόξεις γὰρ αὐτοὺς ἀποδέχεσθαι καὶ ζηλοῦν, ὥστε σοι συμβήσεται παρὰ τε τῷ πλήθει μάλλον εὐδοκίμειν καὶ τὴν παρ' ἐκείνων εὐνοίαν βεβαιότεραν ἔχειν.

Πείθου μὲν καὶ τοῖς νόμοις τοῖς ὑπὸ τῶν βασιλέων κειμένοις, ἰσχυρότατον μέντοι νόμον ἡγοῦ τὸν ἐκείνων τρόπον.

Ὡσπερ γὰρ τὸν ἐν δημοκρατία πολιτευόμενον τὸ πλῆθος δεῖ θεραπεύειν, οὕτω καὶ τὸν ἐν μοναρχίᾳ κατοικοῦντα τὸν βασιλέα προσήκει θαυμάζειν.

(37.) Εἰς ἀρχὴν κατασταθεὶς μηδενὶ χρῶ πονηρῷ πρὸς τὰς διοικήσεις· ὧν γὰρ ἂν ἐκεῖνος ἀμάρτη, σοὶ τὰς αἰτίας ἀναθήσουσιν.

Ἐκ τῶν κοινῶν ἐπιμελειῶν ἀπαλλάττου μὴ πλουσιώτερος ἀλλ' ἐνδοξότερος· πολλῶν γὰρ χρημάτων κρείττων ὁ παρὰ τοῦ πλήθους ἔπαινος.

Μηδενὶ πονηρῷ πράγματι μήτε παρίστασο μήτε συνηγόρει· δόξεις γὰρ καὶ αὐτὸς τοιαῦτα πράττειν, οἷα ἂν τοῖς ἄλλοις πράττουσιν βοηθῆς.

(38.) Παρασκεύαζε σεαυτὸν πλεονεκτεῖν μὲν δύνασθαι, ἀνέχου δὲ τὸ ἴσον ἔχων, ἵνα δοκῆς ὀρέγεσθαι τῆς δικαιοσύνης μὴ δι' ἀσθένειαν ἀλλὰ δι' ἐπιείκειαν.

Μάλλον ἀποδέχου δικαίαν πενίαν ἢ πλοῦτον ἄδικον· τοσοῦτω γὰρ κρείττων δικαιοσύνη χρημάτων, ὅσῳ τὰ μὲν ζῶντας

μόνον ὠφελεί, τὸ δὲ καὶ τελευτήσασι δόξαν παρασκευάζει, κακείνων μὲν τοῖς φαύλοις μέτεστιν, τούτου δὲ τοῖς μοχθηροῖς ἀδύνατον μεταλαβεῖν.

(39.) Μηδένα ζήλου τῶν ἐξ ἀδικίας κερδαινόντων, ἀλλὰ μᾶλλον ἀποδέχου τοὺς μετὰ δικαιοσύνης ζημιωθέντας· οἱ γὰρ δίκαιοι τῶν ἀδίκων εἰ μηδὲν ἄλλο πλεονεκτοῦσιν, ἀλλ' οὖν ἐλπίσιν γε σπουδαίαις ὑπερέχουσιν.

(40.) Πάντων μὲν ἐπιμελοῦ τῶν περὶ τὸν βίον, μάλιστα δὲ τὴν σαυτοῦ φρόνησιν ἄσκει· μέγιστον γὰρ ἐν ἐλαχίστῳ νοῦς ἀγαθὸς ἐν ἀνθρώπου σώματι.

Πειρῶ τῷ μὲν σώματι εἶναι φιλόπονος, τῇ δὲ ψυχῇ φιλόσοφος, ἵνα τῷ μὲν ἐπιτελεῖν δύνη τὰ δόξαντα, τῇ δὲ προορᾶν ἐπίστη τὰ συμφέροντα.

(41.) Πάν ὅ τι ἂν μέλλῃς εἶρεῖν, πρότερον ἐπισκόπει τῇ γνώμῃ· πολλοῖς γὰρ ἡ γλῶττα προτρέχει τῆς διανοίας.

Νόμιζε μηδὲν εἶναι τῶν ἀνθρωπίνων βέβαιον· οὕτω γὰρ οὔτ' εὐτυχῶν ἔσει περιχαρῆς οὔτε δυστυχῶν περιλύπος.

Δύο ποιῶν καιροῦς τοῦ λέγειν, ἡ περὶ ὧν οἶσθα σαφῶς, ἡ περὶ ὧν ἀναγκαῖον εἰπεῖν. Ἐν τούτοις γὰρ μόνοις ὁ λόγος τῆς σιγῆς κρείττων, ἐν δὲ τοῖς ἄλλοις ἄμεινον σιγᾶν ἢ λέγειν.

(42.) Χαίρει μὲν ἐπὶ τοῖς συμβαίνουσιν τῶν ἀγαθῶν, λυποῦ δὲ μετρίως ἐπὶ τοῖς γιγνομένοις τῶν κακῶν, γίγνου δὲ τοῖς ἄλλοις μηδ' ἐν ἑτέροις ὧν κατάδηλος· ἄτοπον γὰρ τὴν μὲν οὐσίαν ἐν ταῖς οἰκίαις ἀποκρύπτειν, τὴν δὲ διάνοιαν φανερὰν ἔχοντα περιπατεῖν.

(43.) Μᾶλλον εὐλαβοῦ ψόγον ἢ κίνδυνον· δεῖ γὰρ εἶναι φοβερὰν τοῖς μὲν φαύλοις τὴν τοῦ βίου τελευτήν, τοῖς δὲ σπουδαίοις τὴν ἐν τῷ ζῆν ἀδοξίαν.

Μάλιστα μὲν πειρῶ ζῆν κατὰ τὴν ἀσφάλειαν· ἐὰν δὲ ποτέ σοι συμβῆ κινδυνεύειν, ζήτηε τὴν ἐκ τοῦ πολέμου σωτηρίαν μετὰ καλῆς δόξης, ἀλλὰ μὴ μετ' αἰσχροῦς φήμης· τὸ μὲν γὰρ τελευτήσαι πάντων ἡ πεπρωμένη κατέκρινεν, τὸ δὲ καλῶς ἀποθανεῖν ἴδιον τοῖς σπουδαίοις ἀπένειμεν.

(44.) Καὶ μὴ θαυμάσης, εἰ πολλὰ τῶν εἰρημένων οὐ πρόπει σοι πρὸς τὴν νῦν παρούσαν ἡλικίαν· οὐδὲ γὰρ ἐμὲ τοῦτο διέλαθεν· ἀλλὰ προειλόμην διὰ τῆς αὐτῆς πραγματείας ἅμα τοῦ τε παρόντος βίου συμβουλίαν ἐξενεγκεῖν καὶ τοῦ μέλλοντος χρόνου παράγγελμα καταλιπεῖν.

Τὴν μὲν γὰρ τούτων χρεῖαν ῥαδίως εἰδήσεις, τὸν δὲ μετ' εὐνοίας συμβουλευόντα χαλεπῶς εὐρήσεις.

Ὅπως οὖν μὴ παρ' ἑτέρου τὰ λοιπὰ ζητήης, ἀλλ' ἐντεῦθεν ὥσπερ ἐκ ταμείου προφέρης, ᾧθήην δεῖν μηδὲν παραλιπεῖν ὧν ἔχω σοι συμβουλεύειν.

(45.) Πολλήν δ' ἂν τοῖς θεοῖς χάριν σχοίην, εἰ μὴ διαμάρτομι τῆς δόξης ἧς ἔχων περὶ σοῦ τυγχάνω. Τῶν μὲν γὰρ ἄλλων τοὺς πλείστους εὐρήσομεν, ὥσπερ τῶν σιτίων τοῖς ἡδίστοις μάλλον ἢ τοῖς ὑγιεινοτάτοις χαίροντας, οὕτω καὶ τῶν φίλων τοῖς συνεξαμαρτάνουσι πλησιάζοντας ἀλλ' οὐ τοῖς νουθετοῦσιν.

Σὲ δὲ νομίζω τούναντίον τούτων ἐγνωκέναι, τεκμηριῶ χρώμενος τῇ περὶ τὴν ἄλλην παιδείαν φιλοπονίᾳ· τὸν γὰρ αὐτῷ τὰ βέλτιστα πράττειν ἐπιτάττοντα, τοῦτον εἰκὸς καὶ τῶν ἄλλων τοὺς ἐπὶ τὴν ἀρετὴν παρακαλοῦντας ἀποδέχεσθαι.

(46.) Μάλιστα δ' ἂν παροξυνθείης ὀρεχθῆναι τῶν καλῶν ἔργων, εἰ καταμάθοις ὅτι καὶ τὰς ἡδονὰς ἐκ τούτων μάλιστα γνησίως ἔχομεν.

Ἐν μὲν γὰρ τῷ ῥαθυμεῖν καὶ τὰς πλησμονὰς ἀγαπᾶν εὐθύς αἱ λύπαι ταῖς ἡδοναῖς παραπεπήγασιν, τὸ δὲ περὶ τὴν ἀρετὴν φιλοπονεῖν καὶ σωφρόνως τὸν αὐτοῦ βίον οἰκονομεῖν ἀεὶ τὰς τέρψεις εἰλικρινεῖς καὶ βεβαιότερας ἀποδίδωσιν· (47.) κάκει μὲν πρότερον ἡσθέντες ὕστερον ἐλυπήθησαν, ἐνταῦθα δὲ μετὰ τὰς λύπας τὰς ἡδονὰς ἔχομεν.

Ἐν πάσι δὲ τοῖς ἔργοις οὐχ οὕτω τῆς ἀρχῆς μνημονεύομεν, ὡς τῆς τελευτῆς αἴσθησιν λαμβάνομεν· τὰ γὰρ πλείστα τῶν περὶ τὸν βίον οὐ δι' αὐτὰ τὰ πράγματα ποιούμεν, ἀλλὰ τῶν ἀποβαινόντων ἔνεκεν διαπονούμεν.

(48.) Ἐνθυμοῦ δ' ὅτι τοῖς μὲν φαύλοις ἐνδέχεται τὰ τυχόντα πράττειν· εὐθύς γὰρ τοῦ βίου τοιαύτην πεποίηνται τὴν ὑπόθεσιν· τοῖς δὲ σπουδαίοις οὐχ οἷόν τε τῆς ἀρετῆς ἀμελεῖν διὰ τὸ πολλοὺς ἔχειν τοὺς ἐπιπλήττοντας.

Πάντες γὰρ μισοῦσιν οὐχ οὕτω τοὺς ἐξαμαρτάνοντας ὡς τοὺς ἐπεικεῖς μὲν φήσαντας εἶναι μηδὲν δὲ τῶν τυχόντων διαφέροντας, εἰκότως· (49.) ὅπου γὰρ τοὺς τῷ λόγῳ μόνον ψευδομένους ἀποδοκιμάζομεν, ἢ πού γε τοὺς τῷ βίῳ παντὶ ἐλαττουμένους οὐ φαύλους εἶναι φήσωμεν;

Δικαίως δ' ἂν τοὺς τοιούτους ὑπολάβοιμεν μὴ μόνον εἰς αὐτοὺς ἀμαρτάνειν ἀλλὰ καὶ τῆς τύχης εἶναι προδότας· ἢ μὲν γὰρ αὐτοῖς χρήματα καὶ δόξαν καὶ φίλους ἐνεχείρισεν, οἱ δὲ σφᾶς αὐτοὺς ἀναξίους τῆς ὑπαρχούσης εὐδαιμονίας κατέστησαν.

(50.) Εἰ δὲ δεῖ θνητὸν ὄντα τῆς τῶν θεῶν στοχάσασθαι διανοίας, ἡγοῦμαι κάκεινους ἐπὶ τοῖς οἰκειοτάτοις μάλιστα δηλώσαι πῶς ἔχουσι πρὸς τοὺς φαύλους καὶ τοὺς σπουδαίους τῶν ἀνθρώπων.

Ζεὺς γὰρ Ἥρακλέα καὶ Τάνταλον γεννήσας, ὡς οἱ μῦθοι λέγουσι καὶ πάντες πιστεύουσι, τὸν μὲν διὰ τὴν ἀρετὴν ἀθάνατον ἐποίησεν, τὸν δὲ διὰ τὴν κακίαν ταῖς μεγίσταις τιμωρίαις ἐκόλασεν.

(51.) Οἷς δεῖ παραδείγμασι χρώμενόν σ' ὀρέγεσθαι τῆς καλοκαγαθίας, καὶ μὴ μόνον τοῖς ὑφ' ἡμῶν εἰρημένοις ἐμμένειν ἀλλὰ καὶ τῶν ποιητῶν τὰ βέλτιστα μανθάνειν καὶ τῶν ἄλλων σοφιστῶν εἴ τι χρήσιμον εἰρήκασιν ἀναγιγνώσκειν.

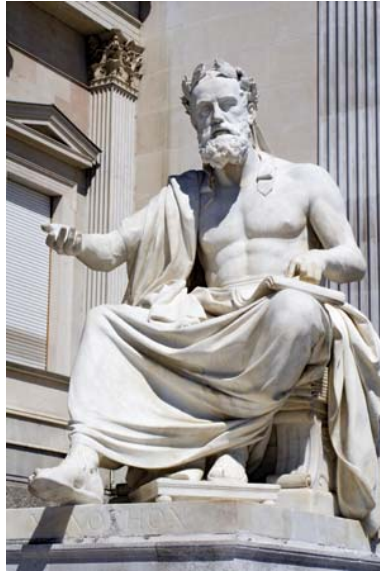
(52.) Ὡσπερ γὰρ τὴν μέλιτταν ὀρώμεν ἐφ' ἅπαντα μὲν τὰ βλαστήματα καθιζάνουσαν, ἀφ' ἑκάστου δὲ τὰ βέλτιστα λαμβάνουσαν, οὕτω δεῖ καὶ τοὺς παιδείας ὀρεγομένους μηδενὸς μὲν ἀπείρως ἔχειν, πανταχόθεν δὲ τὰ χρήσιμα συλλέγειν.

Μόλις γὰρ ἂν τις ἐκ ταύτης τῆς ἐπιμελείας τὰς τῆς φύσεως ἀμαρτίας ἐπικρατήσειεν.

2. JENOFONTE

1. Vida.

Los datos sobre su vida los tomamos de su propia obra y de lo que se nos indica en el segundo libro de *Vidas de los Filósofos* de Diógenes Laercio. Nace en Atenas, de familia acomodada c. 430 a. C. Se forma en esta ciudad en un momento en que aún puede considerarse la capital de la política y del pensamiento griego. Allí, c. 410 a. C., entra en contacto con Sócrates y sigue con sumo interés sus discusiones. Como oyente de Sócrates guardó siempre una preocupación ética y pedagógica y en su estudio acerca del comportamiento de los hombres y las ciudades insiste en que la *pleonexia* (codicia), la *filotimía* (deseo de honores), el egoísmo y la ambición desmedida son las causas principales del continuo desgarramiento de la vida pública griega.



Estatua de Jenofonte, frente al parlamento de Viena (completado en 1883).

Al final de la larga Guerra del Peloponeso, se enroló como mercenario, en contra del consejo de Sócrates, en la expedición que pretendía ayudar a Ciro el Joven en su lucha por el trono contra su hermano el rey persa Artajerjes II Memnón (404-358 a. C.). Luego, su simpatía por Esparta lo llevó a ponerse al servicio del rey Agesilao de Esparta para combatir contra Atenas en 394 a. C. en Coronea. Por ello Atenas confiscó sus bienes y lo desterró, pero Esparta le regaló una finca en Escilunte, cerca de Olimpia, en unos terrenos confiscados a los eleos. Allí se dedicó a la agricultura durante unos 20 años.

En 371 a. C., cuando Tebas consiguió la hegemonía de Grecia, Esparta perdió el control de la zona donde está Escilunte y Jenofonte se

vio forzado a marchar a Corinto, desde donde regresó a Atenas, ya que ésta había firmado la paz con Esparta y revocó su destierro en 368 a.C.

Jenofonte murió hacia el 354 a. C., algunos años antes que sus compatriotas y casi coetáneos Platón e Isócrates, con los que compartió el afán pedagógico, la preocupación política y el alejamiento de la intervención activa en los asuntos de su ciudad natal.

2. Obra

No es fácil fechar sus obras, pero son como un testimonio directo sobre la historia de su vida, sobre la de su tiempo, así como la de las ideas y los hombres de entonces. Se pueden agrupar del modo siguiente:

A). Narrativa histórica. Se trata fundamentalmente de la *Anábasis*, que narra su participación en la expedición de los 10.000 contra Artajerjes y que tiene un componente autobiográfico muy importante; y de las *Helénicas*, que se conciben como una continuación de las *Historia de la guerra del Peloponeso de Tucídides*, obra que según muchos investigadores habría editado el propio Jenofonte.

B) Biografía. En este grupo se incluiría el *Agésilao*, que contiene una biografía del rey de Esparta en la que se incluyen algunos pasajes prestados de las *Helénicas*, y por supuesto la *Ciropedia*, la biografía de Ciro el persa al que sirvió Jenofonte en su expedición contra Artajerjes. Esta segunda obra desborda la categoría de biografía por el impacto que tuvo en la tradición posterior como espejo de príncipes del buen gobernante.

C). Libros consagrados a Sócrates. En ellos Jenofonte muestra que desea permanecer fiel a sus años de juventud ateniense: *Apología de Sócrates*, *Banquete* y *Memorables*. Dentro de este grupo podría incluirse también el *Económico*, del que extraemos el texto abajo incluido y que se plantea como una discusión sobre la correcta administración de la casa entre Sócrates y Critóbulo.

D) Tratados sobre gobierno y régimen de vida. En primer lugar se pueden citar los tratados *Sobre la equitación*, *Sobre la caza (Cinegético)* y *Sobre el modo de mandar la caballería (Hipárquico)*. La *Constitución de Esparta* y el pequeño opúsculo *Sobre los ingresos (Πόποι)*, escrito en el 354 a.C. y considerado la última obra de Jenofonte, pertenecen también a esta sección. Por su contenido encaja aquí también el *Hierón*, un diálogo recreado entre el tirano Hierón de Siracusa y el poeta Simónides, que versa sobre el ideal de la monarquía. Junto a ellos podría incluirse también el *Económico*.

3. El *Económico*

La obra suele datarse del periodo de actividad de Jenofonte en Escilunte, aunque no han faltado quienes piensan que es del periodo de su regreso a Atenas después del 369 a.C. Por su forma de diálogo entre Sócrates y Critóbulo (el hijo de Critón de Alopecia, uno de los compañeros de Sócrates) está claramente emparentado con los otros diálogos socráticos de Jenofonte. Esto se comprueba también por el comienzo abrupto de la obra, sin ninguna referencia expresa a Sócrates por su nombre, lo que hizo a muchos pensar ya en la Antigüedad (Galeno) que se trataba del cuarto libro de las *Memorables* (o *Recuerdos de Sócrates*). En cualquier caso, el *terminus post quem* indubitado es la batalla de Cunaxa a la que se hace referencia en IV.18.

La obra trata sobre la οἰκονομία en su sentido original, la administración de las propiedades y de la casa. En la obra se trata principalmente de tre temas: la situación de la mujer en Atenas, la esclavitud y el arte de la agricultura. Que el texto está escrito pensando en Atenas se comprueba por el gran número de referencias a la ciudad contenidas en él: instituciones áticas, representaciones dramáticas, leyes de Dracón y Solón etc.

Dado el perfil filosófico de Sócrates este era poco adecuado como personaje para hablar de la administración de las propiedades por parte de un terrateniente acomodado. De forma que, cuando Sócrates es inquirido por Critóbulo al respecto, declara su ignorancia sobre estos asuntos y remite a una conversación que tuvo con el terrateniente Iscómaco. Aunque autores como Plutarco (*Moralia* 516c) han considerado a Iscómaco como un personaje histórico, es claramente un trasunto de Jenofonte, que vivió prósperamente en su finca de Escilunte en las fechas que compuso el diálogo. Así, la conversación entre Sócrates e Iscómaco constituye el centro del relato (secciones VII a XXI) y está narrada en pasado por el propio Sócrates a su interlocutor Critóbulo. De ella extraemos una sección inicial, que versa sobre el papel de la mujer, tanto por su sencilla sintaxis como porque el tema se presta muy bien al debate con los alumnos. De hecho esta sección ha sido muy estudiada por diferentes investigadores (muchos de ellos mujeres) a la hora de analizar el papel de la mujer en la Grecia antigua.

Bibliografía de referencia

ANDERSON, John Kinlich, *Xenophon*, Londres, Duckworth 2001.

DOTY, Ralph, *Xenophon. Oeconomicus VII-XIII; edited with introduction, commentary and vocabulary*, Londres, Bristol Classical Press 2002.

GARCÍA BACCA, David, *Jenofonte: Socráticas; Economía; Ciropedia. Estudio preliminar*, Barcelona, Océano 1999.

GIL, Juan, *Jenofonte. Económico*, Madrid, Sociedad de Estudios y Publicaciones 1967.

POMEROY, Sarah B., *Xenophon, Oeconomicus: a social and historical commentary, with a new English translation*, Oxford, Clarendon Press 1995.

STRAUSS, Leo, *Xenophon's Socratic Discourse: An Interpretation of the «Oeconomicus»*, Ithaca, Cornell University Press 1970.

TIRELLI, Aldo, *Una moglie come si deve: lo statuto della «gyne» nell'«Economico» di Senofonte*, Nápoles, Arte Tipografica 2001.

ZARAGOZA, Juan, *Jenofonte. Recuerdos de Sócrates. Económico. Banquete. Apología de Sócrates*, Madrid, Editorial Gredos 1993 (*Biblioteca Clásica Gredos* 182).

TEXTO

Edición: E.C. Marchant, *Xenophontis opera omnia*, vol. 2, 2^a ed. Oxford, Clarendon Press 1921 (reimpr. 1971), *Oeconomicus* VII.16-33 (diálogo entre Iscómaco y Sócrates, que lo relata en primera persona)

(16.) – Καὶ τί δή, ἔφη, ὀρέσ, ἡ γυνή, ὅ τι ἂν ἐγὼ ποιούσα συναύξοιμι τὸν οἶκον;

– Ναὶ μὰ Δί', ἔφην ἐγώ, ἅ τε οἱ θεοὶ ἔφυσάν σε δύνασθαι καὶ ὁ νόμος συνεπαινεί, ταῦτα πειρῶ ὡς βέλτιστα ποιεῖν.

(17.) – Καὶ τί δὴ ταῦτ' ἐστίν; ἔφη ἐκείνη.

– Οἶμαι μὲν ἔγωγε, ἔφην, οὐ τὰ ἐλαχίστου ἄξια, εἰ μὴ πέρ γε καὶ ἡ ἐν τῷ σμήνει ἡγεμῶν μέλιττα ἐπ' ἐλαχίστου ἀξίους ἔργοις ἐφέστηκεν. (18.) ἐμοὶ γάρ τοι, ἔφη φάναι, καὶ οἱ θεοί, ὧ γύναι, δοκοῦσι πολὺ διεσκευμένως μάλιστα τὸ ζεῦγος τοῦτο συντεθειμέναι ὃ καλεῖται θήλυ καὶ ἄρρεν, ὅπως ὅτι ὠφελιμώτατον ἢ αὐτῷ εἰς τὴν κοινωνίαν. (19.) πρῶτον μὲν γάρ τοῦ μὴ ἐκλιπεῖν ζώων γένη τοῦτο τὸ ζεῦγος κείται μετ' ἀλλήλων τεκνοποιούμενον, ἔπειτα τὸ γηροβοσκούς κεκτήσθαι ἑαυτοῖς ἐκ τούτου τοῦ ζεύγους τοῖς γοῦν ἀνθρώποις πορίζεται· ἔπειτα δὲ καὶ ἡ δίαίτα τοῖς ἀνθρώποις οὐχ ὡσπερ τοῖς κτήγεσιν ἐστίν ἐν ὑπαίθρῳ, ἀλλὰ στεγῶν δεῖται δήλον ὅτι. (20.) δεῖ μέντοι τοῖς μέλλουσιν ἀνθρώποις ἔξειν ὅ τι εἰσφέρωσιν εἰς τὸ στεγνὸν τοῦ ἐργασομένου τὰς ἐν τῷ ὑπαίθρῳ ἐργασίας. καὶ γὰρ νεατὸς καὶ σπόρος καὶ φυτεία καὶ νομαὶ ὑπαίθρια ταῦτα πάντα ἔργα ἐστίν· ἐκ τούτων δὲ τὰ ἐπιτήδεια γίγνεται. (21.) δεῖ δ' αὖ, ἐπειδὴν ταῦτα εἰσενεχθῆ εἰς τὸ στεγνόν, καὶ τοῦ σώσοντος ταῦτα καὶ τοῦ ἐργασομένου δ' ἂ τῶν στεγνῶν ἔργα δεόμενά ἐστι. στεγνῶν δὲ δεῖται καὶ ἡ τῶν νεογνῶν τέκνων παιδοτροφία, στεγνῶν δὲ καὶ αἱ ἐκ τοῦ καρποῦ σιτοποιαὶ δέονται· ὡσαύτως δὲ καὶ ἡ τῆς ἐσθήτος

ἐκ τῶν ἐρίων ἐργασία. (22.) ἐπεὶ δ' ἀμφότερα ταῦτα καὶ ἔργων καὶ ἐπιμελείας δεῖται τὰ τε ἔνδον καὶ τὰ ἔξω, καὶ τὴν φύσιν, φάναι, εὐθύς παρεσκεύασεν ὁ θεός, ὡς ἐμοὶ δοκεῖ, τὴν μὲν τῆς γυναικὸς ἐπὶ τὰ ἔνδον ἔργα καὶ ἐπιμελήματα, <τὴν δὲ τοῦ ἀνδρὸς ἐπὶ τὰ ἔξω>. (23.) ῥίγη μὲν γὰρ καὶ θάλπη καὶ ὀδοιπορίας καὶ στρατείας τοῦ ἀνδρὸς τὸ σῶμα καὶ τὴν ψυχὴν μάλλον δύνασθαι καρτερεῖν κατεσκεύασεν· ὥστε τὰ ἔξω ἐπέταξεν αὐτῷ ἔργα· τῇ δὲ γυναικὶ ἦπτον τὸ σῶμα δυνατὸν πρὸς ταῦτα φύσας τὰ ἔνδον ἔργα αὐτῇ, φάναι ἔφη, προστάξαι μοι δοκεῖ ὁ θεός. (24.) εἰδὼς δὲ ὅτι τῇ γυναικὶ καὶ ἐνέφυσε καὶ προσέταξε τὴν τῶν νεογνῶν τέκνων τροφήν, καὶ τοῦ στέργειν τὰ νεογνὰ βρέφη πλεον αὐτῇ ἐδάσατο ἢ τῷ ἀνδρὶ. (25.) ἐπεὶ δὲ καὶ τὸ φυλάττειν τὰ εἰσενεχθέντα τῇ γυναικὶ προσέταξε, γινώσκων ὁ θεὸς ὅτι πρὸς τὸ φυλάττειν οὐ κἀκίον ἐστὶ φοβερὰν εἶναι τὴν ψυχὴν πλεον μέρος καὶ τοῦ φόβου ἐδάσατο τῇ γυναικὶ ἢ τῷ ἀνδρὶ. εἰδὼς δὲ ὅτι καὶ ἀρήγειν αὐτὴν δεήσει, ἐὰν τις ἀδικῇ, τὸν τὰ ἔξω ἔργα ἔχοντα, τούτῳ αὐτὴ πλεον μέρος τοῦ θράσους ἐδάσατο. (26.) ὅτι δ' ἀμφοτέρους δεῖ καὶ διδόναι καὶ λαμβάνειν, τὴν μνήμην καὶ τὴν ἐπιμέλειαν εἰς τὸ μέσον ἀμφοτέροις κατέθηκεν. ὥστε οὐκ ἂν ἔχοις διελεῖν πότερα τὸ ἔθνος τὸ θῆλυ ἢ τὸ ἄρρεν τούτων πλεονεκτεῖ. (27.) καὶ τὸ ἐγκρατεῖς δὲ εἶναι ὧν δεῖ εἰς τὸ μέσον ἀμφοτέροις κατέθηκε, καὶ ἐξουσίαν ἐποίησεν ὁ θεὸς ὀπότερος ἂν ἦ βελτίων, εἴθ' ὁ ἀνὴρ εἴθ' ἡ γυνή, τούτων καὶ πλεον φέρεσθαι τούτου τοῦ ἀγαθοῦ. (28.) διὰ δὲ τὸ τὴν φύσιν μὴ πρὸς πάντα ταῦτ' ἀμφοτέρων εὐπεφυκέναι, διὰ τοῦτο καὶ δέονται μάλλον ἀλλήλων καὶ τὸ ζεύγος ὠφελιμώτερον ἐαυτῷ γεγένηται, ἃ τὸ ἕτερον ἐλλείπεται τὸ ἕτερον δυνάμενον. (29.) ταῦτα δέ, ἔφη, δεῖ ἡμᾶς, ὦ γυναῖ, εἰδότας, ἃ ἐκατέρῳ ἡμῶν προστέτακται ὑπὸ τοῦ θεοῦ, πειράσθαι ὅπως ὡς βέλτιστα τὰ προσήκοντα ἐκάτερον ἡμῶν διαπράττεσθαι. (30.) συνεπαινεῖ δέ, ἔφη φάναι, καὶ ὁ νόμος αὐτά, συζευγνύς ἀνδρὰ καὶ γυναῖκα· καὶ κοινωνοὺς ὥσπερ τῶν τέκνων ὁ θεὸς ἐποίησεν, οὕτω καὶ ὁ νόμος <τοῦ οἴκου> κοινωνοὺς καθίστησι. καὶ καλὰ δὲ εἶναι ὁ νόμος ἀποδείκνυσιν <ἃ> καὶ ὁ θεὸς ἔφυσεν ἐκάτερον μάλλον δύνασθαι. τῇ μὲν γὰρ γυναικὶ κάλλιον ἔνδον μένειν ἢ θυραυλεῖν, τῷ δὲ ἀνδρὶ αἰσχίον ἔνδον μένειν ἢ τῶν ἔξω ἐπιμελεῖσθαι. (31.) εἰ δέ τις παρ' ἃ ὁ θεὸς ἔφυσεν ποιεῖ, ἴσως τι καὶ ἀτακτῶν τοὺς θεοὺς οὐ λήθει καὶ δίκην δίδωσιν ἀμελῶν τῶν ἔργων τῶν ἐαυτοῦ ἢ πρᾶπτων τὰ τῆς γυναικὸς ἔργα. (32.) δοκεῖ δέ μοι, ἔφη, καὶ ἡ τῶν μελιπτῶν ἡγεμῶν τοιαῦτα ἔργα ὑπὸ τοῦ θεοῦ προστεταγμένα διαπονεῖσθαι.

– Καὶ ποῖα δὴ, ἔφη ἐκείνη, ἔργα ἔχουσα ἢ τῶν μελιπτῶν ἡγεμῶν ἐξομοιοῦται τοῖς ἔργοις οἷς ἐμὲ δεῖ πράττειν;

(33.) – Ὅτι, ἔφην ἐγώ, ἐκείνη γε ἐν τῷ σμήνει μένουσα οὐκ ἐὰν ἀργούς τὰς μελίττας εἶναι, ἀλλ’ ὅς μὲν δεῖ ἔξω ἐργάζεσθαι ἐκπέμπει ἐπὶ τὸ ἔργον, καὶ ἂν αὐτῶν ἐκάστη εἰσφέρει οἶδέ τε καὶ δέχεται, καὶ σώζει ταῦτα ἔστ’ ἂν δεῖ χρησθαι. ἐπειδὴν δὲ ἡ ὥρα τοῦ χρησθαι ἦκη, διανέμει τὸ δίκαιον ἐκάστη. (34.) καὶ ἐπὶ τοῖς ἔνδον δ’ ἐξυφαινομένοις κηρίοις ἐφέστηκεν, ὡς καλῶς καὶ ταχέως ὑφαίνεται, καὶ τοῦ γιγνομένου τόκου ἐπιμελεῖται ὡς ἐκτρέφεται· ἐπειδὴν δὲ ἐκτραφῆ καὶ ἀξιοεργοὶ οἱ νεοττοὶ γένωνται, ἀποικίζει αὐτοὺς σὺν τῶν ἐπιγόνων τινὶ ἡγεμόνι.